16 DE ENERO DE 2000 · AÑO 4 · Nº179

RADAR

Lars von Trier descubre que no es judío
Jon Krakauer: el hombre de las nieves
Conozca a Los Zafiros y a las Estrellas de Areíto
¿Qué es Fan Fiction?

WARHOL BILBAO

una visita guiada por la más grande
retrospectiva del creador del pop
en el museo más pop del mundo

Una más y no jodemos más

Desde hace más de veinticinco años, los veraneantes en Punta del Este practican una variación de la ya clásica costumbre de celebrar con aplausos el aterrizaje, cuando viajan en avión: luego de contemplar la caída del sol en Solanas (playa célebre entre los lugareños por su agua tibia y el olor proveniente de los desagües en las inmediaciones), estallan en emocionado aplauso. Pues bien, este verano, José Ignacio (el pueblo a 50 kilómetros convertido desde hace años en la versión *unplugged* de Punta del Este) salió a competirle a Solanas. Todas las tardes, los que andan por ahí se amuchan en el lado "manso" para ver el atardecer. Para diferenciarse de los solanenses, esta nueva y sofisticada secta le ha sumado un elemento al rito: musicalizarlo con brutos altoparlantes. El crescendo melódico alerta a los más despistados para que se sumen al aplauso en el momento correcto. Pero, por más cortina musical y emocionadas palmas, hasta ahora no han conseguido que el sol reaparezca para agradecer y brindar un bis a la concurrencia.

Todo argentino tiene derecho a tener su email gratis.
www.uolmail.com.ar
UOL mail

Las bestias están sueltas

Antes de irse, en noviembre del año pasado, Menem se despachó con un decreto que ponía en marcha uno de los tantos sinsentidos a los que nos tuvo acostumbrados: el proyecto "Una dirección de correo para cada argentino" (que, dicho sea de paso, le otorgaba al privatizado Correo Argentino la facultad de centralizar las direcciones de correo electrónico, a cambio de cobrar unos cincuenta pesos por el mismo servicio que hasta entonces era gratis). Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue anular ese decreto. Pero desde hace un par de semanas, la empresa vernácula de correo electrónico gratuito UOL arremete con una campaña publicitaria liderada por Juan Castro, cuyo slogan es *Todo argentino tiene derecho a tener su email*. Considerando que UOL brinda exactamente el mismo servicio que Mailcity, Hotmail, Yahoo y otros tantos sitios que proliferan en Internet, todo destila cierto tufillo patriotero: e-mail argentino hecho por argentinos. Y, teniendo en cuenta que la campaña inicial de UOL anunciaba equívocamente: "Ni siquiera necesitás computadora para tener tu e-mail" (computadora se necesita sí o sí, aunque no sea propia), los muchachos parecen suscribir a la vieja era menemista, cuando regalaban computadoras a colegios que no tenían luz eléctrica.

YO me pregunto

¿Por qué los bronceadores tienen factor?

Muy sencillo: porque si tuvieran cloro serían blanqueadores, gil.
El hijo de Michael Jackson (un no consumidor)

Porque a mayor número de factor, más vende el pancután.
El farmacéutico de la esquina

Para que crezca nuestra factoría.
Hawaiaiian Tropic

Para broncearnos enteros, y no por partes.
I.T.V.A.M.

Na sá, siampra ma praguntan la mismaaaaaa...
Marianito Closs, desde Parque Norte

Por el factor AG, que te hace eliminar los gases... solares.
Flati, de Puerto Meteorismo

Porque el orden de los factores altera el bronceado.
Leandro, el factor suerte de la Cantilo

Lo raro no es que tengan factor, sino que no tengan grupo sanguíneo.
Ema Tologa, de "Sangre y Sudor" (sector "Sangre")

No tienen factor: es el talle.
Virginia Slim

Ahora no sé, pero en mis tiempos, cuando hacía calor y no sensación térmica, y había solcito y no agujero de ozono, los bronceadores no necesitábamos factor.
Rayito de Sol

Es el factor suerte que necesitamos para que el menjunje que compramos nos proteja y no terminemos en el Instituto del Quemado.
El fantasma de la Opera

Para el próximo número: ¿Por qué los bañeros de "Baywatch" no tienen pito?

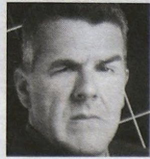
El día que Leonardo conoció a Jesús

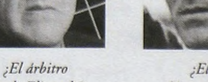
(y lo confundió con Judas)



Era previsible que, en su número de diciembre, la revista *Details* eligiera al actor Gabriel Byrne para la sección donde un famoso relata cuál es la historia más *cool* que conocen. Al fin de cuentas, el gran Byrne tenía dos películas en la cartelera neoyorquina (y, en estos días, también en la cartelera porteña), en una de ellas encarnando a un cura cazador de santos que enfrenta al demonio (*Estigma*, con Patricia Arquette) y en la otra corporizando al mismísimo Satanás (en *El día final*, con Arnold Schwarzenegger). Demostrando estar largamente a la altura de ambos papeles, Byrne relató lo siguiente: "Cuando Leonardo Da Vinci estaba pintando *La última cena*, buscó un modelo para Jesús y lo pintó primero. Recién después se dedicó al rastreo de modelos para los apóstoles, pero no podía encontrar a un Judas. Se pasó dos años buscando, hasta que un día encontró a un tipo en una cárcel al que le dijo: *Usted es el modelo perfecto que necesito para Judas*. Y el tipo le contestó: *¿No me reconoce? Usted me usó para pintar a Jesús hace dos años*".

SEPARADOS AL NACER





¿El árbitro Dady Elizondo?

¿El actor Horacio Brieva?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

La Gran Novela Americana ataca de nuevo

POR ALFREDO GRIECO Y BAVIO Antes de que America On Line comprara Time/Warner, ya estaban casados en la ficción: en la novela *Turn of the Century*. Publicada en 1999, su acción, con delicada ucronía, se desarrolla en 2000. Su autor es Kurt Andersen, famoso por su Nuevo Periodismo, su visión desde el lado de adentro de los mundos de ricos y famosos. La novela norteamericana más habitualmente celebrada –ese mainstream mediocre que va de John Updike a Ann Tyler y John Irving– tiene su centro en las desdichas, domésticas, heterosexuales, privadas, de clasemedieros incómodos por un destino del que procuran, con mayor o menor éxito, huir corriendo. El universo del poder real –la política y los negocios– ha quedado en manos del best seller: Tom Clancy, Michael Crichton, John Grisham. Pero también en las de otros novelistas que, por más latencia cinematográfica que se descubra en sus obras, no aspiran a ella en primer término, sino a un ideal de realismo artístico escarnecido por los primeros. Las "grandes novelas" más castigadas de 1999 fueron *A Man in Full* de Tom Wolfe y *Hannibal* de Thomas Harris. A esta categoría –con sustanciales diferencias que ahora poco importan– pertenece *Turn of the Century*: la de las castigadas por sus pares (John Irving, Norman Mailer, John Updike) y por la crítica (*The Economist, The New Republic, The London Review of Books*), no por los lectores. Se las censura a la vez por un exceso (dar cuenta de un período histórico en su inabarcable concreción) y un defecto (ser, en suma, periodismo y no literatura).

Como en el siglo XIX, como en la serie de veinte novelas marítimas que se interrumpió la semana pasada con la muerte de Patrick O'Brian, en el centro de *Turn of the Century* hay una pareja: George Mactier y Lizzie Zimbalist (por riguroso orden de aparición en el texto). Pero, a diferencia de tantas parejas desde el origen griego y latino de la novela occidental, aquí triunfa una combativa simetría entre los sexos. George es productor televisivo y gana cuarenta mil dólares por semana. Su compañera Lizzie, que quiere ganar aún más, es dueña de su propia empresa de software. La pareja vive en Nueva York, pero va y viene al Noroeste Digital y a la California del Entretenimiento.

El estereotipo del magnate norteamericano –aquel petrolero de Texas apoltronado en un sillón apenas capaz de soportar su peso, que tragaba bourbons dobles con una bataclana en cada pierna, encendía cigarros con billetes de cien dólares, arrojaba ostentosamente la ceniza al piso y contaba a sus guardaespaldas cubanos su historia preferida: "Cómo me hice rico"– parece haber perimido–. Los nuevos ricos de Seattle o del Silicon Valley no son menos ambiciosos ni triunfalistas, pero sí se muestran bien distintos en su gasto conspicuo. Y *Turn of the Century* nos deja verlos como si se hiciera invitar a los cócteles y después espiara por las cerraduras. Algo que Andersen demostró que sabía hacer en *Spy* (la revista que fundó en los 80) o en *New York* (de la que fue editor, y donde se hizo famoso por desmoralizar al staff y enviar avisos de despido por fax). Pero si en los 80 Andersen disparaba contra el inimputable Donald Trump, en los 90 el blanco es el mismísimo Bill Gates.

George, el protagonista de *Turn of the Century*, trata de vender un teleshow trisemanal que se llama "En Tiempo Real". Su compañera y antagonista Lizzie pelea por venderle una parte de su empresa –pero sólo una parte y al mejor precio– a Microsoft. Las intrigas se cruzan: el superjefe de George contrata a Lizzie y la hace socia. George –que es manco y al que se le muere la madre– teme que estén viviendo un romance, y además le cancelan su show. Finalmente, el romance no había existido y George consigue un encargo más lucrativo: realizar un documental sobre adolescentes zapatistas financiado espléndidamente por Benetton. Y la pareja reconciliada consigue vengarse del superjefe de George y del propio Bill Gates gracias a una banda de hackers –alemanes, punk– que trabaja en la empresa de Lizzie. Es que Kurt Andersen ha buscado recrearse a sí mismo como la América o la Unión Europea de los 90, que invaden Kosovo o aprisionan a Pinochet para liberarlo quince meses después, pero sin abandonar nunca las "razones humanitarias". Para ello trata de mostrar a sus héroes como personas sensibles (al parecer, están basados en su propio matrimonio). Uno preferiría que, con la misma agudeza de observación social (lenguaje y maneras), la historia fuera narrada por un Evelyn Waugh, Kingsley Amis o Patricia Highsmith, "como las arañas escribirían de las moscas". Pero *Turn of the Century* es la novela de la era Nasdaq (aunque existe desde 1971, hasta hace pocos años sólo los conocedores de la Bolsa sabían que éste era el índice del crecimiento tecnológico, de las empresas como Microsoft e Intel). Hoy, Estados Unidos es la tierra del Nasdaq: trasunta el optimismo, la confianza en la superioridad, el romance de la buena fortuna y de las fortunas instantáneas. No es para menos: en 1999, cuando Jeff Bezos –fundador de amazon.com– era elegido "persona del año" por la revista *Time*, el índice creció un pornográfico 86 por ciento. ■

SUMARIO

El loco

POR ANDREW COTTERILL, DESDE COPENHAGUEN

El director de cine más célebre de Dinamarca se deja caer en el sillón. "Estoy completamente relajado, no le tengo miedo", dice en un inglés afectado. Estira la mano hacia el grabador, lo toquetea, de pronto deja caer la cabeza entre las manos. "No tengo miedo", repite. No se ve en todo el ambiente ninguna referencia a *Los idiotas*, su controversial película de tres millones de dólares, que filmó siguiendo los principios de Dogma 95. A su izquierda hay un pinball de *Las cazadores del arca perdida*; a su derecha, una pila desordenada de videos más alta que un televisor de proporciones descomunales. "No tengo miedo, estoy relajado", repite con la cara entre las manos. "Pero podría tener miedo en un rato. Así que mejor me sirvo un whisky para relajarme".

La botella de la que se sirve tuvo un papel en *Dancer in the dark*, su próxima película, protagonizada por Catherine Deneuve y Björk, con un presupuesto de quince millones de dólares. *Dancer* trata sobre una mujer de Europa del Este circa 1964 que imagina a Estados Unidos como un gran musical ("Lo siento, pero no puedo hablar de eso", dice Von Trier. "Le prometí a Björk que no diría una sola palabra sobre cómo es trabajar con ella" (Von Trier adora cantar y es coautor de las letras de las canciones que interpreta Björk en la película). Con la botella en la mano, Von Trier señala el video de *Julien Donkey-boy*, del guionista de *Kids* Harmony Korine, la primera película norteamericana certificada como una película Dogma. "Harmony está completamente loco. Y eso es bueno. Es lo que necesitamos. Yo apoyo la locura. Tome: Jack Daniels", dice con una sonrisa. "Directo de Norteamérica. Adonde nunca iré, como supongo que sabe. Para ir a Estados Unidos tendría que subirme a un avión, y ni hablar de eso. Pero vi muchas películas americanas... no me subestime".

El mundo del cine sabe que, las pocas veces que Von Trier viaja, lo hace en auto o en tren y casi nunca se aleja demasiado de la casa en los suburbios de Copenhaguen donde nació y ha vivido toda su vida. Hoy comparte la casa con su nueva mujer, Bente, sus hijos gemelos de dos años, la hija de su primer matrimonio, una granja orgánica y una construcción separada que funciona como la sede doméstica de su productora, Zentropa. En la pared cuelga la foto de otro icono danés, Hans Christian Andersen, "un pajero célibe" según Von Trier. Afuera, de los árboles, cuelgan unas sogas de las que, se rumorea, el dueño de casa se descuelga cuando necesita escapar.

"Todas mis ansiedades se pueden encontrar en mis películas", dice con candor. No le teme al agua (de hecho, practica kayak), pero cuando llegó la hora de trasladar las locaciones de *Dancer* al otro lado del Báltico, al bosque sueco de Trollhattan (donde se fabrican los Saab), Von Trier se resistió durante un buen rato a embarcarse. Algo similar a lo sucedido cuando partió rumbo a Cannes para presentar *Contra viento y marea*: llegó a recorrer la mitad del camino antes de dar media vuelta y volverse a Dinamarca. En 1998, cuando volvió a partir rumbo a Cannes para la premiére de *Los idiotas*, lo hizo al volante de una casa rodante destartalada, que se rompió dos veces en el camino. Pero una vez ahí, demolió su reputación de riguroso asceta hospedándose en el ostentoso Hotel du Cap, demostrando que puede permitirse cierta ironía.

La creación de Dogma, dice, le trajo tantas gratificaciones como stress. Pero no deberían confundirse la ironía y el carácter lúdico con los trucos creativos. Se sabe que, si algún dogmático viola alguno de los diez "votos de castidad" enunciados en el manifiesto, la redención sólo es factible a través de una confesión escrita. "Si uno no se acerca seriamente, no tiene sentido. En mi caso, rompí algunas reglas, pero no me dio ningún placer hacerlo". El joven Korine, de 25 años, se sumó a la troupe de Dogma después de una conversación telefónica con Von Trier, luego de la cual declaró públicamente que abrazaba con devoción los principios monásticos del Manifiesto y se refirió afectuosamente a su gurú como *el loco*: "Estaba en Copenhaguen presentando mi película cuando recibí un llamado de una asistente de Von Trier. Me explicó que él no quería salir de Zentropa, y si podía ir a verlo, solo, sin los productores", dice Korine. "Así que fui a este lugar que parece un campo de concentración y estuvimos jugando durante horas al pinball antes de hablar seriamente de cine. Yo no soy muy bueno jugando y Lars me ganaba todo el tiempo. Lo que no dejaba de irritarlo: no podía creer que yo no me tomara el juego en serio. Ahí entendí cuán maniático es".

Durante los últimos siete años Zentropa se ha convertido en una de las productoras de cine y TV más importantes de Europa. Recientemente mudados a medio camino entre el aeropuerto de Copenhaguen y la sede anterior, en el centro de la ciudad, el complejo funcionó durante años como una barraca militar. Y, a pesar de la simpatía de los empleados, Korine tiene razón: el lugar se parece a un campo de concentración. Von Trier está con la cabeza rapada, como consecuencia de un ritual que lleva a cabo cuando termina una película. Vestido con un anorak, pantalones amplios, medias y sandalias, propone dar una vuelta en su jeep militar. Mientras completamos el riguroso tour motorizado por las instalaciones de Zentropa (un paisaje repleto de edificios anónimos que albergan islas de edición, estudios de filmación y todo el aparataje del que se haría gala en Hollywood), Von Trier se ofrece a hipnotizarme, mediante una técnica que, según dice, ya usó con algunos de sus actores. "La hipnosis norteamericana haría hincapié en el poder de una persona sobre la otra. Ésta es una técnica más europea. Más normal... y probablemente más efectiva", sonríe. Después explica que el director alemán Werner Herzog (quien actúa en la película de Korine) practica la misma técnica. Y, lo que es más importante para Von Trier, también la usó su compatriota Carl Dreyer: con la mujer que protagonizó su célebre película muda *La pasión de Juana de Arco* (fuente confesa de inspiración para *Contra viento y marea*). "Por supuesto que, para conseguir esa mirada, la hacía echarse un polvo antes de cada escena", agrega a las carcajadas.

Está claro que el humor con el que Von Trier habla de la hipnosis y la necesidad de controlar la situación no alcanza para opacar su legendaria neurosis. "No creo que exista demasiada gente que no sufra por lo menos una fobia. Pero el grado en que yo las padezco es algo anormal. Cuando las cuento, suenan como chistes, pero a mí no me causan ninguna gracia". Sus miedos, dice, provienen de una educación humanística y de izquierda, a la que describe como "una libertad hippie-marxista sin límites a la vista". Lejos de aprovechar esas posibilidades, Von Trier se sentía temeroso y a la deriva. "El control es la clave de mi trabajo y de mi vida. Ser demasiado libre es mucha responsabilidad para un chico. Genera demasiada ansiedad", dice. De hecho, sus miedos se volvieron incontrolables cuando su madre (que le había regalado su primera Súper-8 cuando él cumplió diez años) le confesó, hace siete años, poco antes de morir: "Que mi padre no era mi padre y que yo no era realmente judío. Y que me había mentido para que yo tuviera más genes artísticos... Fue un momento muy *Dallas*". Von Trier sacude la cabeza y dice: "¿No era judío? ¿No formaba parte de las *víctimas* del mundo? Quedé devastado". Cuando escribió *Europa* (originalmente titulada *Zentrope*), aún creía que era judío. "Daba vueltas por el cementerio dejando rocas conmemorativas en cada una de las tumbas. Me acuerdo cuando le conté la confesión de mi madre a un periodista israelí. Se puso a gritar *¡No, no es cierto! Digamos que no es cierto. No es cierto, Lars.* Pero no había nada que hacer. Era cierto".

> **"Todas mis ansiedades** se pueden encontrar en mis películas. No creo que exista demasiada gente que no sufra por lo menos una fobia. Pero el grado en que yo las padezco es algo anormal. Cuando las cuento, suenan como chistes, pero a mí no me causan ninguna gracia."

Después de la confesión de su madre, Von Trier decidió convertirse al catolicismo, y filmar la ferozmente redentora *Contra viento y marea*, antes de crear el canon Dogma 95: un ritual purificador, la posibilidad de un empezar de nuevo. Antes de Dogma, se sentía estrangulado por las opciones: el color debía ser perfecto, tardaba años para escribir los guiones, trataba a los actores como piezas de utilería al servicio de la mitología visual. Estaba desesperado por algo de inmediatez, un poco de caos controlado, del que con suerte drenara algo de verdad. ¿Pero cómo podía otorgarse esa libertad sin caer en el abismo? Una hora después, charlando y tomando vino con su amigo Thomas Vinterberg (cuyo drama incestuoso, *La celebración*, causó su revuelo cuando ganó en Cannes 98), Von Trier explica que los mandatos fueron creados para "escapar de la rigidez, para ubicarse al mismo tiempo en el lugar del poder divino y del discípulo, construyendo un universo nuevo en el que podría caer y ser redimido. Y en el que nadie podría tejer una red de seguridad". Vinterberg (que tiene catorce años menos que su amigo y habla de Von Trier como su astuto hermano mayor "que no ganó en Cannes") agrega: "El problema básico es que Dogma espanta a muchos más de los que convoca. Cuando empezamos, Lars envió invitaciones para participar a monstruos como Bergman y Kurosawa. Está bien, no es un gesto de humildad, pero cuando estuve en Cannes, me encontré con Martin Scorsese y estuvimos hablando un buen rato sobre el concepto de Dogma. Entonces le dije que se uniera, que saltara del otro lado de la barricada. Se rió, y se lo llevaron sus guardaespaldas. Fin de la conversación".

Sin embargo, aquel llamado a las armas fue bienvenido por buena parte de la comunidad cinematográfica y los medios en general. El mismísimo Steven Spielberg confesó en la revista *Time* que estaba entusiasmado por la posibilidad de filmar una película respetando los votos de Dogma. Otros, desde el corazón de la industria, satirizan ese ascetismo como "las nuevas ropas del emperador" (en alusión a la fábula del emperador desnudo), un caballo de Troya creado para obtener el máximo efecto. Puede ser. Von Trier sabe algo sobre efectos. Cuando entró a los veinte años en la escuela de cine, le agregó a su apellido el *von* para aparentar la misma fingida grandeza que Von Stroheim y Von Sternberg. Pero cuando se trata de Dogma, Von Trier dice: "No creo que tenga sentido simplemente provocar. Cualquier discusión, cualquier idea sobre los medios y cómo trabajar con ellos, vale. En Cannes, todos estaban hablando de Dogma. Puede ser que les pareciera ridículo, pero ahí estaban, tratando de explicar por qué".

Lo que ahora está claro es que Dogma no era una pelea de David con Goliat, sino un vehículo autoimpuesto y autorreferencial creado por un director para reinventarse como artista. Cuando era joven, Von Trier estaba fascinado por las reencarnaciones creativas de David Bowie. Fue a sus tres recitales en Dinamarca y se conocía los discos de memoria. "Todo artista tiene su época. Cuando Bowie estaba en la cima, gestaba cada disco a partir del anterior. Los directores de cine como Dreyer o Kubrick, por ejemplo, desarrollan su obra de un modo muy parecido. Yo estoy tratando de hacer algo similar: no filmar la misma película una y otra

Dice que el Dogma es como un spa espartano para que los directores purifiquen su cine: basta hacer una película así muy de vez en cuando. Por eso, después de Los idiotas, filmó una película de quince millones de dólares, protagonizada por Catherine Deneuve y Björk, que espera estrenar en Cannes 2000. Además, en este reportaje exclusivo de Icon, hace pública la confesión que le hizo su madre en el lecho de muerte: que en realidad no era judío ("me había mentido para estimular mis genes artísticos") y cuenta en qué se parecen el hipnotismo y la eyaculación.



vez. Por supuesto que, comercialmente, eso es un problema. Después de filmar *Los idiotas*, no es fácil conseguir financiación para una película como *Dancer*, y además todos esperan *Contra viento y marea 2*".

Los idiotas (escrita en cuatro días, filmada en un 80 por ciento por Von Trier con una cámara en mano) era, según su director, "una película sobre idiotas hecha por idiotas para idiotas", demostrando un sentido del humor que parecía prohibido por el dogmatismo del Manifiesto (aunque incluso el logo de Dogma parezca una broma: un cerdo visto de atrás, con un gigantesco ojo que parpadea, ubicado en el ano). Peter Aalbaek Jensen –amigo de toda la vida, socio de Zentropa y, junto a Vibeke Windelov, productor de las películas de Von Trier– dice que los ideales de Dogma son inviables y hasta pueden ser un poco estúpidos: muchos encontraron en ellos la coartada perfecta para filmar películas baratas. "Pero armar toda Europa (excepto Dinamarca).

Después del revuelo que armó con Dogma, hasta un ansioso como Von Trier quedaría satisfecho por un tiempo. Pero no: el 31 de diciembre de 1999, él y sus compadres de Dogma se encerraron en el cuartel general de Zentropa para realizar *El día D*: cuatro películas de 70 minutos filmadas en tiempo real, que fueron transmitidas por cuatro canales distintos de la televisión danesa. Frente a las pantallas en el búnker, cada uno de los cuatro directores dirigía las operaciones de un cameraman y un grupo de producción que seguían a un actor o actriz enviados a los epicentros de la fiebre milenarista. Los televidentes podían editar *El día D* cambiando de canal. Hoy, Von Trier no planea hacer otra película de Dogma (aunque considera más que interesante la posibilidad de filmar una porno sometiéndose a los votos de castidad). "Una vez que se hace una y se aprende de esa experiencia, ya no existe la ne-

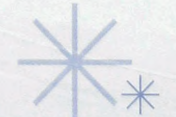
"No planeo hacer otra película de Dogma.

Se hace una y se aprende de esa experiencia. Quizá dentro de unos años, cuando necesite de nuevo internar mi cine en esa especie de spa espartano que es Dogma, me dé el gusto de filmar una porno sometiéndome a los votos de castidad del Manifiesto."

tanto ruido desde un país minúsculo que sólo hace películas minúsculas fue divertido. Además, le dio a Lars cierta fluidez. Para *Dancer* (aunque no es una película de Dogma), el uso de la cámara en mano lo acercó a los actores, en vez de mirarlos en el monitor y gritarles desde ahí. Ahora consiguió lo que quería: que los actores quedaran a solas con su talento y el director con la historia. Nadie se puede esconder detrás de nada".

El estilo crudo de *Los idiotas* (la imagen granulada, el equipo de sonido apareciendo en pantalla y los cortes bruscos) parece digno de un estudiante de cine desquiciado. Von Trier dice que, usando este método, trató de conseguir la liviandad y el placer de la Nouvelle Vague y el aire beatlesco del Swinging London. De hecho, dice, el mismo Godard le pidió ver *Los idiotas* en una proyección privada previa al estreno. "Creo que, hasta *Los idiotas*, Godard consideraba mi trabajo una basura. Pero la Nouvelle Vague es una ola que siempre vuelve. Ellos no dejaron nada por escrito. Supongo que en algún sentido nosotros estamos haciendo lo mismo pero de un modo más dogmático". El uso de la improvisación, dice, fue una manera de volver a los 60. Para que los actores se sintieran más cómodos con sus desnudos, Von Trier se desvistió en el set y decretó el Día del Desnudo. "No tuve problema en desnudarme. Y ellos estaban tan hartos de verme en pelotas que me pedían que me vistiera. Pero creo que los ayudó. En la película se los ve bastante relajados. Fue una buena idea filmar en verano, pero el invierno nórdico no me hubiese detenido. Me hubiese desnudado igual", dice de las escenas que le valieron la censura en cesidad de filmar otra. Quizá dentro de muchos años, cuando uno necesite de nuevo internar su cine en esa especie de spa espartano que es Dogma".

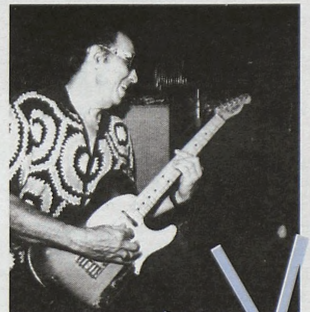
Este año planea dirigir para la televisión danesa la tercera parte de su telenovela sobrenatural *El castillo*. Pero lo que siempre quiso hacer es "una telenovela de un campo de concentración. Me interesan las jerarquías entre los prisioneros. Ya investigué mucho. Al parecer, adentro mantuvieron el status que tenían afuera. Por ejemplo, si uno tenía dinero, podía pagarse un sastre. Era muy difícil notar la diferencia, pero había pequeños detalles que la develaban. No se podía escapar, pero sí se podía declararse el más fuerte de los ratones. Y esas jerarquías terminaban siendo más importantes que si alguien moría o no. Era algo muy cruel. Así que querría filmarlo. Además, si los actores no cumplen, va a ser fácil eliminarlos", dice. Cinco minutos después, estaciona el jeep en la puerta de uno de los edificios de Zentropa. "¿Querría ver *Dancer*?", pregunta, con la condición de no escribir una palabra sobre lo que vea. Mientras baja la escalera, dice que espera que *Dancer* (su quinta película) mantenga el promedio y pueda ser presentada en Cannes 2000. Y, antes de entrar en la sala de proyección, asegura que la simplicidad es como la hipnosis y la eyaculación: si se la busca, no se la encuentra. Y, si uno no la quiere, probablemente la consiga. "Sea lo que sea, Dogma fue una experiencia maravillosa. Me divertí mucho. Fue como encontrar el Paraíso. Pero eso no quiere decir que haya hecho un pacto con Dios".



La Habana era una fiesta



Los Zafiros, de Cuba a Rusia



Manuel Galbán, el Link Wray cubano



El éxito del álbum Buena Vista Social Club no sólo relanzó las carreras de venerables músicos cubanos como Compay Segundo o Rubén González. Aprovechando el furor, se acaban de reeditar dos discos fundamentales para la historia de la música cubana: los imperdibles Estrellas de Areíto (grabado por una suerte de dream team musical) y Los Zafiros, banda que llegó a conquistar París y a despertar elogios descomunales por parte de los mismísimos Beatles.

POR MARTÍN PEREZ Seguramente, cuando hace cuatro años el productor Nick Gold decidió enviar a Ry Cooder a Cuba, ni se imaginaba el provecho económico que podía sacar del viaje. Musicalmente, sin embargo, tenía bien claro lo que estaba buscando. Pero aun así, el resultado artístico final también terminó sorprendiéndolo.

Lo que Cooder fue a buscar a Cuba para Gold era la unión entre el sonido de Mali –que tan bien había retratado Cooder en su disco junto a Ali Farka Toure– y el cubano: una fusión entre las guitarras negras de Africa y América. Un proyecto más que interesante, pero que no pudo llevarse a cabo porque los africanos –por un asunto de visas y pasajes– jamás llegaron a La Habana. Ya es parte de la leyenda el relato de cómo –en Cuba y con estudio, pero ya sin proyecto– Cooder decidió seguir adelante. Así nació *Buena Vista Social Club*, un humilde álbum dentro del catálogo de un pequeño sello inglés –World Circuit– dedicado a la música del mundo, que a fuerza de ventas inéditas para la música étnica se transformó en uno de los fenómenos culturales de los últimos tiempos.

"Me acuerdo de una reunión que tuve con la gente de un canal de cable, antes de la salida del disco", comentó recientemente Ry Cooder. "Escucharon el material y les gustó, pero me lo devolvieron encogiéndose de hombros. *No podemos hacer nada con él, no se ajusta a ningún formato*, me dijeron. Tuve ganas de gritarles que entonces debían crear un formato nuevo. Que es lo que hizo, por su cuenta, el propio disco." Desde su lanzamiento en 1997, el fenómeno *Buena Vista Social Club* reavivó la carrera de músicos como Compay Segundo, Rubén González, Ibrahim Ferrer y muchos más, reyes del son que habían sido dejados de lado por la política cultural de la Revolución Cubana y que en los últimos años han editado y reeditado discos y tocado en todo el mundo. "Hoy en día todos los estudios musicales de La Habana están ocupados día y noche, y las discográficas contratan a cualquier músico que les pase cerca", dice Cooder, que es uno de los protagonistas del documental sobre *Buena Vista Social Club* filmado por Wim Wenders, seguro candidato al Oscar en su categoría.

Semejante fenómeno es el que ha llevado a Gold, el productor responsable de este suceso, a conseguir el permiso correspondiente para reeditar en su sello dos discos formidables que han entusiasmado a todos los que están atentos a las novedades de la música cubana: *Estrellas de Areíto* y *Los Zafiros*. Los álbumes, que han figurado aquí y allá dentro de las listas de los mejores discos del año pasado (para la tan rocker revista *Spin*, por ejemplo, el álbum de Los Zafiros forma parte de su clásica lista "los 10 mejores discos del año que nadie escuchó"), acaban de ser editados en la Argentina, lo que amerita un recorrido por la historia y leyenda de cada uno de ellos. Algo que, por supuesto, tienen de sobra.

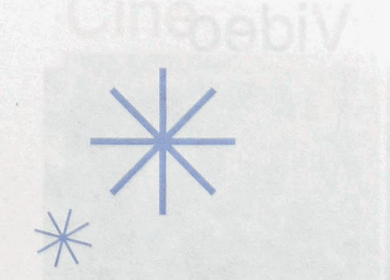
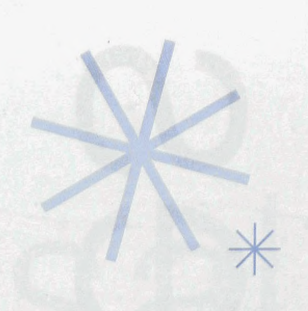
LOS ASTROS

Hacia fines de los años '70, la salsa estaba pasando por su momento más popular en todo el Caribe, y los grupos más exitosos eran los vinculados con Fania All Stars, un combo instalado en Nueva York e integrado en su mayoría por músicos puertorriqueños. La fiebre llegaba a tal punto que la radio cubana comenzó a programar esporádicamente salsa, algo que era mirado con condescendencia por los músicos de la isla, ya que pensaban –creencia suscripta tanto por los que se quedaron en Cuba como por los exiliados, como Celia Cruz– que la salsa era ni más que menos que el son cubano, pero con otro nombre. "Lo que hacen en el exterior es música cubana, aun cuando le agreguen otros detalles. Es una música que no apareció de la nada. El problema es que Cuba no tiene tiempo para difundir su música como se debe. Los cubanos no sabemos lo que está pasando en casa, mientras que los de afuera nos están copiando", explicaba entonces el cubano Enrique Jorrín, creador del *cha cha cha*.

Según explica el cuadernillo que acompaña la completísima edición de *Estrellas de Areíto*, el proyecto "fue una idea de Raoul Diomandé, un productor discográfico africano apasionado por la salsa cubana, nacido en Costa de Marfil, pero afincado en París". Tan apasionado estaba Diomandé por la música de la isla, que el cantante Pío Leyba llegó a inmortalizarlo en un verso del tema "Pónganse para las cosas", compuesto por Pedro Arreola: "Dicen que del extranjero/ ha llegado Diomandé/ por eso le digo a usted/ le digo con emoción/ que se pongan pa'las cosas/ que sigue imperando el son". Diomandé –que ya había hecho negocios con Egrem (el sello estatal cubano), licenciando discos para editarlos en Africa, Francia y Latinoamérica– pensó que para competir con la fama de Fania All Stars no había nada mejor que armar un grupo con los mejores músicos cubanos. La idea terminó de germinar en Cuba en marzo del '79, cuando Fania All Stars se presentó en un teatro del centro de La Habana. Los músicos cubanos que fueron al concierto salieron convencidos de que ellos podían hacerlo mejor.

La idea de Diomandé fue finalmente aceptada por Egrem, que encomendó al trombonista y productor Juan Pablo Torres la responsabilidad de reclutar a las estrellas, escoger el repertorio y dirigir las grabaciones. Lejos de encarar de manera rutinaria el proyecto, Torres se fijó dos objetivos. Por un lado, intentar una fusión de varios formatos musicales clásicos en Cuba: mezclar, por ejemplo, el sonido de las charangas (dominadas por flauta y tres violines) con el de los conjuntos (caracterizados por un tres y un trío de trompetas). Por el otro, sumarle a eso los vientos de la tradición jazzera de Cuba y las guitarras folklóricas. Semejante apuesta necesitaba unos intérpretes acorde, y Torres consiguió reunir lo mejor de varias generaciones de músicos cubanos.

A las figuras populares de la música de oro

Tito Gómez, Miguelito Cuní y Teresa García Caturla

"Cuando tocamos en el Olympia de París, en el 65, Los Beatles estaban entre el público. Se enloquecieron con nosotros. Hasta llegaron a examinar la garganta de Ignacio para ver si tenía algo escondido adentro. John Lennon charló mucho conmigo. Me tocó el pelo, yo toqué el suyo. Querían que nos quedáramos allí con ellos, pero nosotros no quisimos. Les dijimos: Nos volvemos a Cuba, nosotros no somos de aquí. Y nos volvimos." Eduardo "El Chino" Hernández, de Los Zafiros.


Arturo Sandoval


Pedro Hernández

–como el cantante Pío Leyba, el pianista Rubén González (el mismo de *Buena Vista Social Club*) o el violinista Enrique Jorrín–, Torres sumó lo mejores músicos crecidos junto a la revolución, muchos de los cuales formaban parte de la Orquesta Cubana de Música Moderna que él había fundado. Varios de los integrantes de la orquesta habían integrado luego el grupo Irakere, y entre ellos se destacaban Arturo Sandoval y Paquito D'Rivera, que formaron parte del proyecto. La selección de Torres también incluyó jóvenes talentos que entonces iniciaban su camino, pero que el tiempo revelaría como los responsables de cargar con la tradición en las décadas siguientes: el percusionista Amadito Valdés, el trombonista Jesús Ramos y el bajista Fabián García.

"Fue una de esas cosas que suceden una sola vez en la vida", recuerda Valdés. "Fue por pura suerte, la mano de Dios, destino o lo que sea, pero lo cierto es que todos estábamos en La Habana en el momento en que convocaron para la grabación. Algo que nunca volvería a suceder. Por eso es que lo que registramos es un momento único e irrepetible, un punto de referencia para la historia de la música cubana. *Estrellas de Areíto* es la grabación más importante realizada en Cuba durante las últimas dos décadas." El resultado de aquellas sesiones realizadas en La Habana durante noviembre del '79 se editó entonces en cinco discos, que pasaron casi desapercibidos en Cuba, pero fueron número uno en Venezuela. Lo mejor de esos cinco discos aparece compilado en el álbum doble desbordante de música que, bajo el nombre de *Estrellas de Areíto*, editó Nick Gold en su sello World Circuit. "El nombre del grupo viene del sello Areíto, subsidiario de Egrem; que editó los discos originales", explicó Gold. Y agregó: "Las estrellas están en las grabaciones".

Una de las maravillas de las extensas versiones registradas en aquellas sesiones de noviembre del '79 es su musicalidad. A la manera de las históricas descargas de jazz latino –o zapadas– que inmortalizó Cachao, cada tema interpretado por las Estrellas de Areíto –desde "El pregón de la montaña" hasta "Guajira Guantanamera"– llega a durar diez minutos llenos de talento, improvisación y baile. "Estas grabaciones son una maravilla", ha dicho Ry Cooder. "Todos los instrumentistas están en su mejor forma, incluyendo a muchos de *Buena Vista Social Club*, como Rubén González, o al maravilloso y ya fallecido Nino Rivera en tres. Es un álbum doble de impecable virtuosismo y tremenda potencia, mucho más que la que se percibe en el *Buena Vista*."

LAS JOYAS

Sucedió en 1965, como parte de una gira llamada "El Gran Music Hall de Cuba", que recorrió Moscú, Polonia, Alemania y varias naciones africanas. Y, por supuesto, París. Allí fue donde Los Zafiros hipnotizaron a Los Beatles. Como parte de un show que incluía las presentaciones de Celeste Mendoza, Elena Burke y la Orquesta Aragón, entre otros, el quinteto desplegó sobre el escenario del Olympia su mejor repertorio vocal, que gracias a la garganta de Ignacio Elejalde era capaz de mayores agudos que los que conseguía Tony Williams con los Plateros originales. "Los Beatles estaban entre el público, y se enloquecieron con nosotros", recordó el vocalista Eduardo "El Chino" Hernández en 1991, poco antes de su muerte. "Se fascinaron con la voz de Ignacio, y llegaron a examinar su garganta para ver si tenía algo escondido allí adentro. John Lennon charló mucho conmigo. Me tocó el pelo, yo toqué el suyo. Fueron unos verdaderos caballeros. Querían que nos quedáramos allí, con ellos, pero nosotros no quisimos. Les dijimos: *Nos volvemos a Cuba, nosotros no somos de aquí*. Y nos volvimos."

La oscura historia de Los Zafiros, el maravilloso grupo vocal cubano que llegó a fascinar a Los Beatles, comienza en el año '62 –el año de la crisis de los misiles– y termina recién en los años '70, década en la cual la magia del grupo terminó desvaneciéndose. Pero una década antes, su mezcla de guitarra eléctrica, doo-wop, rhythm & blues, calypso, bolero y bossa nova los hizo únicos y fascinantes. Sus integrantes eran cuatro vocalistas volátiles como pocos: Leoncio "Kike" Morúa, Miguel "Miguelito" Cancio, Ignacio Elejalde y Eduardo "El Chino" Hernández. Además de ser capaces de las mayores proezas vocales, las voces de Los Zafiros vivieron al límite durante la década de su éxito, al estilo de su admirado Frankie Lymon, que murió en 1968 a la edad de 25 años. "Eran incorregibles", recuerda Manuel Galbán, un guitarrista que es denominado por Cooder como el Duane Eddy cubano, y que era el quinto integrante del grupo. "Bebían desde la mañana hasta la noche, y destrozaban los cuartos de hotel con sus peleas. Eran como niños que no podían crecer."

Su talento no sólo los llevó a tener una residencia permanente en el hotel Oasis de Varadero sino que se tradujo en hits y en aquella gloria parisina, leyenda que se completa con los precisos 11 minutos que duró la ovación que los despidió del escenario. "Tal vez ése haya sido nuestro momento de mayor gloria, porque en aquella época nadie podía ir más lejos que París. En ese momento parecía que nada, ni el alcohol, ni las mujeres, ni la vida disipada, podía detenernos. Habíamos llegado al techo del mundo", recuerda hoy con tristeza Galbán, que no puede olvidar la larga pendiente en la que cayó luego el grupo, con giras suspendidas por el miedo a los incidentes que causaban sus cantantes. Luego de presenciar el principio del fin, Galbán dejó el grupo en 1972, y hoy forma parte de la Vieja Trova Santiaguera. Fue convocado por Cooder para grabar dos viejos éxitos de Los Zafiros para el disco de Ibrahim Ferrer: "Herido de sombras" y "Nuestra última cita".

De los cuatro vocalistas, sólo Miguel Cancio sigue vivo. Ignacio Elejalde murió en 1982, a los 39 años. Kike murió de cirrosis al año siguiente. Y el Chino murió en 1995, a los 56 años, en el mismo hospital que Ignacio y Kike. Como dijo Galbán: "Nacieron para cantar, pero no sabían vivir". Sus vidas fueron inmortalizadas en el film *Zafiros, locura azul*, dirigido por Manuel Herrera. Pero el mejor documento de su genio es el álbum de World Circuit, que compila sus grandes éxitos grabados entre1962 y 1967, con un sonido que recuerda el de la época del Club del Clan porteño. El mejor testimonio de que, como bien se puede leer en una de las tantas y elogiosas críticas que ha suscitado el lanzamiento en los Estados Unidos: "Si hacia mediados del los años '60 una nave espacial llegaba a la Tierra preguntando por la mejor música del planeta, sin dudas se le mencionaba Liverpool como su destino. Pero hoy sabemos que bien podrían haber probado con La Habana. Y con Los Zafiros".

Inevitables

Teatro


Androcles y el león

RADAR RECOMIENDA

Androcles y el león Basada en la obra de G. B. Shaw, la adaptación de Los Macocos de la historia de un sabio que logra conservar su verdad (y la vida) frente a las garras de dicho animal y las del Imperio Romano. En la línea del teatro de ideas pero dotada del particular humor de Los Macocos, esta pieza es una espléndida combinación de entretenimiento y reflexión.
De miércoles a domingos a las 21.30 en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, Corrientes 1530.

Bang bang...y somos historia Un pésimo actor intenta llevar adelante un unipersonal que se anuncia como insufrible. De pronto, tres hombres de negro copan por asalto la sala y anuncian que han tomado por rehenes al público. Con un sentido del humor que remite a Tarantino y a los Blues Brothers pero también al inimitable fracaso argentino, esta obra ganó el premio ACE al mejor espectáculo de humor. Con Pablo Razuk, Martín Gervasoni y Wilfredo Van Brook. Dirección de Luciano Cazaux.
Los viernes y sábados a las 23 en el Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062.

LA BOLETERÍA DICE

1. El cuarto azul,
con Soledad Silveyra y Osvaldo Laport.
Neptuno, Santa Fe 1752.

2. Porteños,
con D. Fanego G. Goity, G. Pauls y H. Fontova.
Corrientes, Corrientes 1766.

3. Confesiones de mujeres de 30,
con V. Inoccenti, A. Politti y A. Flechner.
Corrientes, Corrientes 1766.

4. Hugo Varela en desconcierto,
con Hugo Varela.
Enrique Carreras, Entre Ríos 1828.

5. El club de la Flaca Escopeta,
con Linda Peretz.
Corrientes, Corrientes 1766.

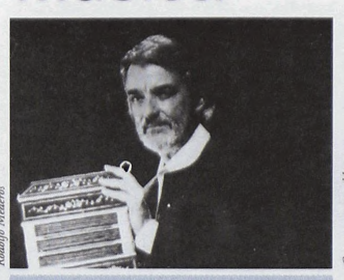
Obras más taquilleras en Mar del Plata.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Darío Vittori
ACTOR



Hace poco fui a ver una de las últimas funciones de Porteños en Buenos Aires (ahora están en el Teatro Corrientes de Mar del Plata) y resultó una grata sopresa. No pensé que quedaran actores que supieran manejar bien los códigos del sainete, pero me encontré con que todo el elenco ha llevado una línea de trabajo coherente y, especialmente Gabriel Goity, Horacio Fontova y el joven Gastón Pauls tienen capacidad para el género. La escenografía y toda la puesta están muy bien, y se nota la seriedad del trabajo de dirección por parte de Manuel González Gil (que también dirige El último ángel, *la obra que interpreto junto a Pepe Monje). La temática abordada en Porteños es interesante porque recorre la historia de nuestro país durante todo este siglo.*

Música


Rodolfo Mederos

RADAR RECOMIENDA

Las veredas de Saturno. Rodolfo Mederos En la película de Hugo Santiago, Rodolfo Mederos hace de un bandoneonista en París, asediado por el fantasma de Arolas y por el recuerdo de su país (una Aquilea a la que no cuesta encontrarle similitudes con la Argentina de entonces). En la película de Santiago, además, Mederos fue el encargado de componer una música que ocupa un lugar tan central como la misma trama. Santiago dirigió a Mederos como actor pero, también, lo dirigió como músico. Le pedía instrumentaciones específicas, determinados recursos como *pizzicatti* en las cuerdas o, directamente, que no compusiera como Mederos sino como su personaje. Además de una música maravillosa (y atípica dentro de la carrera de Mederos), los méritos de *Las veredas de Saturno* pasan por haber resuelto una ecuación siempre difícil para el cine: cómo hacer, cuando los personajes son artistas, para que su arte resulte verosímil. Aquí se corta la larga lista de pintores geniales que aparecen en escena con cuadros horribles o músicos magníficos (como el de *Bleu*) cuya música es espantosa.

LOS MÁS VENDIDOS

1. ¿Dónde están los ladrones?
Shakira
Sony

2. Mi vida es cantar
Celia Cruz
Sum Records

3. Unplugged
Maná
Warner

4. Nocheros
Los Nocheros
EMI

5. All The Way... A Decade of Song
Celine Dion
Sony

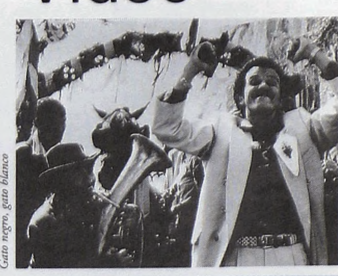
Fuente: Musimundo

Leandro Fresco
MÚSICO



Esta es parte de la lista de los discos que en este momento recomendaría, de Brian Eno, Ambient 1: Music for Airports *(1978), el comienzo de un género. En segundo lugar, a Olaf Dettinger con* Intershop *(1999). Una adecuada dosis de sensibilidad, ambient y el recuerdo de un sentimiento pop. Tercero:* Polka tracks, *de remixes y temas en conjunto por Autechre/Mike Ink, el dúo inglés y el alemán más cool. ¿Otros? Rio, un clásico de 1982 de Duran Duran, los mejores New Romantics. Madonna (1983), el debut de la diva que a veces parece una cantante negra. Y por último,* 2x30 min. *de Restgeraeusch: dos composiciones de media hora cada una. El viaje desde una habitación al aeropuerto.*

Video


Gato negro, gato blanco

RADAR RECOMIENDA

Gato negro, gato blanco El nuevo film de Emir Kusturica vuelve sobre la vida cotidiana del pueblo gitano en la ex Yugoslavia a través de la delirante historia de su protagonista, un pobre tipo que quiere mejorar su posición atracando un tren, para lo que pide un "préstamo" a un mafioso local... que sólo podrá pagar con lo que saque del tren. Las cosas se complican aún más, y el protagonista deberá casar a su hijo con la hermana de su acreedor. Con la sensibilidad que le ha ganado la fama y algunos apuntes humorísticos francamente desopilantes. Con Bajram Severzan.

La cena de los acusados El matrimonio de Nick (William Powell) y Nora Charles (Myrna Loy) es uno de los más deliciosos jamás imaginados por Hollywood: él era un recio detective privado hasta que se enamoró de su mujer, que por suerte era millonaria, además de encantadora. La saga de los Charles –*The Thin Man*– comenzó con esta incomparable película, basada libremente en la novela de Dashiell Hammett, y se extendió a lo largo de siete largometrajes. Dirigida por W. S. Van Dyke III.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. Notting Hill,
de Roger Mitchell.
Con Julia Roberts y Hugh Grant.

2. Instinto,
de Jon Turteltaub
Con Anthony Hopkins.

3. La sombra de la noche
de Ole Bornedal.
Con Ewan MacGregor.

4. La maldición,
de Jan de Bont.
Con Liam Neeson y Lili Taylor.

5. Pacto con la muerte
de Barbet Schroeder.
Con Andy García y Michael Keaton.

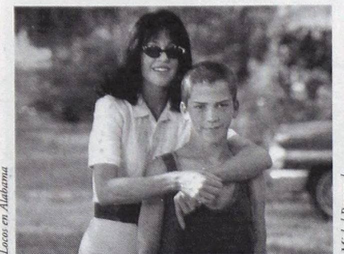
Fuente: La Mirage (Olleros 1767)

Ariel Winograd
REALIZADOR DE IMAGEN



Robbie Hart tiene una banda que se dedica a cantar en casamientos, bautismos, cumpleaños y fiestas de todo tipo. Pero, cuando está a punto de casarse, su novia lo planta –literalmente– en el altar. A partir de ese momento se va a dedicar a arruinar todas las bodas en las que trabaja, hasta que llega el amor y todo cambia. Simple ¿no? Pero ¿por qué hay que ver La mejor de mis bodas, *si duró sólo dos semanas en cartel y la crítica no le fue favorable? Por su excelente ambientación de los 80, por su increíble banda de sonido, porque Adam Sandler es uno de los mejores comediantes de Hollywood y ésta es su mejor película, y por sus personajes únicos: una adorable viejita cantando Rappers Delight, un tipo que se cree Boy George y Billy Idol haciendo de sí mismo.*

Cine


Locos en Alabama

RADAR RECOMIENDA

Locos en Alabama Lucille (Melanie Griffith) sólo sueña con llegar a Hollywood. Hasta que un día decide hacerlo –cargando con la cabeza de su insufrible marido a cuestas para recordar cuáles eran sus otras opciones–mientras su sobrino Peejoe (Lucas Black) se enfrenta a los primeros brotes de enfrentamientos raciales en su pequeño pueblo de Alabama. Mezcla de comedia con alegato contra el racismo, el film marca el debut en la dirección del crédito español
Antonio Banderas.

El cartero enamorado La opera prima del realizador noruego Pal Sletaune narra la historia de Roy, un solitario empleado postal que tiene la nociva costumbre de abrir y luego abandonar (o redistribuir) las cartas que caen en sus manos. Gracias a su impenitente costumbre de estar siempre en el lugar equivocado en el momento equivocado, salvará a la misteriosa y casi sorda Line (Andrine Saether) del suicidio y lo enredará en un triángulo con el decididamente psicótico Georg (Per Egil Aske), en medio de una atmósfera fatalista, ¿equilibrada? por abundantes dosis de humor negro.

LAS MÁS VISTAS

1. **Estigma,**
de Rupert Wainwright.
Con Patricia Arquette y Gabriel Byrne.

2. **Nuestro amor,**
de Rob Reiner.
Con Michelle Pfeiffer y Bruce Willis.

3. **Destinos cruzados,**
de Sidney Pollack.
Con Harrison Ford y Kristin Scott Thomas.

4. **El mundo no basta,**
de Michael Apted.
Con Pierce Brosnan y Sophie Marceau.

5. **Pokémon,**
de Junihiko Yayama.
Dibujos animados.

Fuente: AC Nielsen - Edi Argentina.

Luis Gaeta
BARÍTONO



Un esposo ideal es un clásico de Oscar Wilde que resulta original porque no hay sexo ni violencia, pero sí muchos apuntes incisivos sobre las relaciones sentimentales. La ambientación y música son regocijantes: no dañan los oídos y nos introducen en una época no muy lejana donde las palabras honor y dignidad tenían un sentido real. La actuación de Rupert Everett es sobresaliente. Por otro lado, para los amantes del suspenso -sin sangre– *Sexto sentido*, la película de Bruce Willis, propone un argumento muy novedoso, una trama atrapante desde el inicio y sobre todo, un final completamente inesperado en el que se necesitan algunos instantes para comprender y reelaborar lo planteado a lo largo del film.

Radio


Michel Peyronel

RADAR RECOMIENDA

El lounge Los orígenes del lounge pueden rastrearse en 1954, cuando Louis Prima se mudó a Las Vegas y se convirtió en la visita obligada para turistas, *performers* y músicos durante años. El programa ideado y conducido por Michel Peyronel intenta definir el género (hay quienes dicen que es en realidad un estado mental) a través de la música de Dean Martin, Frank Sinatra, Billie Holiday, Sam Cooke y Burt Bacharach, entre otros, así como preparaciones de tragos a cargo de oyentes (el martini, sobre todo) y experimentados barmans.
De lunes a viernes de 19 a 21 por FM Nostalgie (106.7 Mhz).

Toma cero Este espacio semanal dedicado a la actualidad cinematográfica cuenta con la conducción de Leonardo D'Esposito y Diego Brodersen, ambos integrantes de la redacción de la revista especializada *El amante*. Con buen ritmo y atinados comentarios sobre los recientes estrenos de cartelera y en video, así como una completa guía de programación de películas en TV.
Los jueves de 23 a 24 por FM La Tribu (88.7 Mhz).

SE ESCUCHA

1. **Contacto directo (edición especial)**
Rivadavia
Rating 3.38

2. **Contacto directo (primera edición)**
Rivadavia
Rating 3.07

3. **Hoy por hoy**
Mitre
Rating 3.03

4. **El oro y el moro**
Radio 10
Rating 2.80

5. **Magdalena tempranísimo**
Mitre
Rating 2.35

** Programas AM más escuchados la semana pasada*
Fuente: Ibope.

Ricardo Lew
MÚSICO



No soy un gran aficionado a la radio, solamente de mañana cuando voy en el coche escucho en Radio Mitre (AM 790) a Néstor Ibarra en "Hoy por hoy" (de lunes a viernes de 9 a 13). Me gusta su programa porque lo siento bastante sincero, incisivo e imparcial (dentro de todo). Además, les pregunta a los entrevistados las mismas cosas que yo le preguntaría si los tuviera delante. En ese sentido me siento bastante identificado con él: yo espero que haga determinada pregunta y la hace. Y por otra parte me resulta un tipo serio y honesto. En cuanto a las FM, me gustan algunas pocas emisoras, sólo porque la música que pasan es la más cercana a mi gusto, como Millenium (106.3 Mhz) o Aspen (102.3 Mhz).

TV


The West Wing

RADAR RECOMIENDA

The West Wing En el ala oeste de la Casa Blanca está ubicado el despacho del presidente de los Estados Unidos (Martin Sheen), donde ocurren la mayor parte de los contubernios, intrigas y decisiones heroicas. Planteada como un drama, pero con apuntes de *screwball comedy* sobre la administración pública, esta serie se destaca por sus sólidos guiones y la capacidad de su elenco, todo al servicio de demostrar que el *american way of life* se sostiene a través de métodos peligrosamente antiamericanos.
Los miércoles a las 20 por el Canal Warner.

La momia Infinitamente superior a su legión de imitadores (la última entrega fue la de Brendan Fraser), el clásico de Boris Karloff conserva aún hoy la atmósfera inquietante que aterrorizó al público de 1932. La historia ya es un clásico (un faraón persigue a un grupo de exploradores que lo han despertado de su sueño eterno), pero los "efectos especiales" siguen sorprendiendo. Dirigida por Karl Freund.
El miércoles a las 12 y 1 por Cineplaneta.

EL RATING MANDA

1. **El show de Videomatch 2000**
Canal 11
22.4

2. **Lunes espectaculares**
Canal 11
21.4

3. **Cine del jueves**
Canal 11
20.1

4. **Cine fantástico**
Canal 11
18.2

5. **Buenos vecinos**
Canal 11
17.1

** Programas más vistos la semana pasada*
Fuente: Ibope.

Daniel Gonzalez
INDUSTRIAL GRÁFICO



No es fácil: resistir las hamburguesas mediáticas es un arte. Encuentro cosas interesantes en el canal à, como los ciclos "Holograma" y "Astrolabio"; en ATC sigo a Caloi que trae siempre un material increíble de animación, de todas las épocas y países del mundo. En América destaco lo hecho por "CQC" y, en Azul, por ".doc". No encuentro mucho cine europeo, sólo chatarra americana, salvo excepciones, como las películas de Woody Allen. El zapping es, por momentos, necesario y frenético. Sólo a la noche, algún ocasional oasis en el Discovery Channel o en Mundo, con documentales valiosos. Y si el insomnio continúa, nada mejor que leer La historia del tiempo *de Stephen Hawking y reencontrarse con el sentido de existir, que no es poco.*

salí

HOY VERANO EN BUENOS AIRES

Aunque al otro día uno deba madrugar, en esta época del año es difícil resistir la tentación de una cervecita bien helada en algún bar acompañada por una generosa dosis de ingredientes. Si en cambio se prefiere optar por otro estilo y entregarse a los placeres de un buen trago batido o algún cóctel, Buenos Aires también tiene su oferta. *Filo*, en San Martín 975, puede ser una excelente opción. Está abierto todos los días a partir de las 12 del mediodía hasta la 1.30 de la mañana, ofreciendo en forma exclusiva una línea de aperitivos italianos (*aperol*), casi 60 clases de whiskies y tragos clásicos con una preparación esmerada. En la barra (o en las mesas) es posible acceder a uno de esos momentos irrepetibles probando los tragos *settimo cielo* (licor de melón, rhum y pulpa de ananá), *filo* (campari, martini rosso, licor de frutilla y de durazno y jugo de naranja) o entregarse a las delicias del inefable *sgroppino* (helado de limón, vodka y leche): una conjunción de sabor exquisito, mezcla de trago y postre a la italiana.

Otro lugar para disfrutar de la brisa nocturna, beber y comer es el Paseo de la Infanta en los Bosques de Palermo. Allí, por ejemplo, está el *Met Bar*, donde a partir de las 22 se puede cenar y todos los miércoles a partir de las 0.30, los djs Ezequiel Calabró (house-techno-trance) y Phonse (house) se presentan con entrada libre y gratuita.

Belleza y Felicidad (Acuña de Figueroa y Guardia Vieja) abrirá por enero de 15 a 21 con una pequeña barra de licuados y música *ambient* en el patio, muestras como la de María Fernanda Aldana (El Otro Yo) hasta el 19 de enero; a partir del jueves 20 a las 22, se podrá visitar una Bienal de Arte Roto. Como si esto fuera poco, los jueves de este mes seguirá la fiesta desde las 24 en el *CODO* (Guardia Vieja 4085) proponiendo un ciclo de encuentros de baile que el 20 de enero, por ejemplo, musicalizará Dr. Trincado.

Si de bailar se trata, el *Club Social*, además de su ya clásicas fiestas mensuales de los sábados en Casa Suiza que incluyen cine, dance y tragos, apostará a que los domingos estivales sean *Happy Sundays* con la musicalización de Fabián Dellamónica, JuanMa Grillo e invitados. De 18 a 24 en *La terraza de la Casa Ed*, Bernardo de Irigoyen 1022. (La entrada es de $ 3). Los jueves de enero y febrero, *El Dorado* (Hipólito Yrigoyen 947) propone un programa completo: cenar desde las 22 con un menú patagónico (truchas, ciervo, salmón, etc.) a cargo del chef Mike Piappas ($ 15 el cubierto con bebidas) y después bailar ($ 3 las chicas y $ 5 los chicos) hasta las 6 de la matina con la música de Carnevale, Bússola y Orlando. *La Cigale* (25 de Mayo 722) tampoco cierra en verano: con entrada gratuita, todos los jueves y desde las 22.30 estará dj Ezequiel Lodeiro con su sesión de house, jazz y funk; los viernes de enero y febrero, a las 24, se llevará a cabo *Veraniega*, un ciclo en el cual se presentarán DDTronikz, AudioPerú, Luis Marte, Amapola, Suavestar, Compañero Asma, Marienbad. Los domingos de 22 a 2 estará dj Nivea y los martes a las 18 empieza la noche francesa con dj Lol.

Y para los insomnes *K2* también abre en vacaciones: todos los jueves, viernes y sábados a partir de las 6 a.m., se puede escuchar a Diego Cid, Miguel Silver 303, Luis Nieva, Dee Jason, Gustavo López, Magoo, Jam-On, L'Inspecteur en el piso principal, en el área V y en el nuevo sector Subliminal. *K2* queda en Viamonte 865.

NOTA DE TAPA



Icers' Shoes, 1960

Mi marciano favorito

Las seiscientas piezas que conforman la muestra Andy Warhol: A Factory es la retrospectiva de Warhol más completa que se haya montado hasta ahora. Y el escenario elegido –el Guggenheim de Bilbao– parece nacido especialmente para exhibirla. Rodrigo Fresán recorre la muestra, compara vida y obra de Andy Warhol y del creador del museo, Frank Gehry, se sumerge hasta el fondo de la iconografía pop y asegura que todos vivimos en Warholandia, lo sepamos o no.

POR RODRIGO FRESAN, DESDE BILBAO Una cosa es cierta: a Andy Warhol nunca le gustaron los museos. O, por lo menos, nunca le interesaron. En España todavía se recuerda su primera visita en 1983. Andy Warhol en persona y recibido por la movida madrileña como un mesías largamente esperado. Warhol expuso entonces sus pistolas, sus cuchillos y sus cruces en lo del galerista Fernando Fijadne. El galerista cobró una entrada de cien pesetas y Warhol –previo pacto en el que se le aseguraba una compra mínima de obra– le cobró al *gotha* local por sus retratos instantáneos. Caro, pero el mejor. Todo bien. Noches largas, chicos y chicas Almodóvar y de pronto Warhol se hizo tiempo para ir a El Prado. Cuentan que llegó acompañado por una numerosa tribu y pasó como un suspiro. Quince minutos. En realidad diez; porque cinco los dedicó a comprar postales y uno a apreciar a un estudiante de Bellas Artes pintando una copia de "algo" que le encantó. Un bodegón de Juan de Arellano, se supo más tarde. Después se hizo imprimir un *carte* taurino con su nombre entre los de El Soro y El Cordobés: *El Warhol.* A otra cosa. Que también es cierta: a Andy Warhol le hubiera encantado el Museo Guggenheim de Bilbao.

1 Andy Warhol nació en Pittsburgh y Bilbao debe parecerse bastante a Pittsburgh. Las dos son ciudades industriales que conocieron mejores tiempos. Las dos son el sitio ideal para que nazca, crezca y huya para siempre una de esas miradas capaces de cambiar al mundo. Pittsburgh dejó escapar a Andrew Warhol (a quienes sus vecinos ya desde los tres años definían como "un terror sagrado") y Bilbao tuvo la suerte de atraparlo ahora, después de muerto e inmortalizado, para una macroexposición titulada *Andy Warhol: A Factory* que viene recorriendo Europa como un fantasma y que se manifestó mejor que nunca al norte de España. Desde el pasado octubre hasta hoy, Andy Warhol (el hombre, el artista, la obra, la filosofía, el credo, los unos, los otros) habitó ese museo que le hubiera encantado: casi seiscientas piezas suyas entre cuadros, carteles, fotografías, pinturas, avisos publicitarios, libros, dibujos, ropa, revistas, videos, películas y música, dentro de un marco perfecto para un artista que –recién se lo comprende ahí adentro, como si uno acabara de entrar en la tumba donde se reúnen todas aquellas cosas que un faraón se lleva a otra vida, a otra parte– funciona más y mejor en vivo y en directo, por acumulación y a lo grande. No hay libro con reproducciones de Andy Warhol que le haga justicia a los originales de Warhol todos juntos y ahora. Andy Warhol para millones y *Andy Warhol: A Factory* como una nueva consagración de un artista serial y fuera de serie. Mirar Warhols –pequeños o gigantes– es mirar con los ojos de Warhol: una percepción ligeramente marciana del planeta. Las pupilas de un extraterrestre que cambian los colores de lugar saturan los blancos y negros y abarcan todo y a todos para siempre. Entrar en el Guggenheim de Bilbao es entrar en una especie de Disneyworld pop, a un mundo que es otro, pero que está definitivamente instalado en éste, por un hombre y su peluca que resolvió, al sentirse diferente, que antes de empezar a parecerse a los demás convenía que los demás acabaran pareciéndose a él.

INTERFERENCIA WARHOL

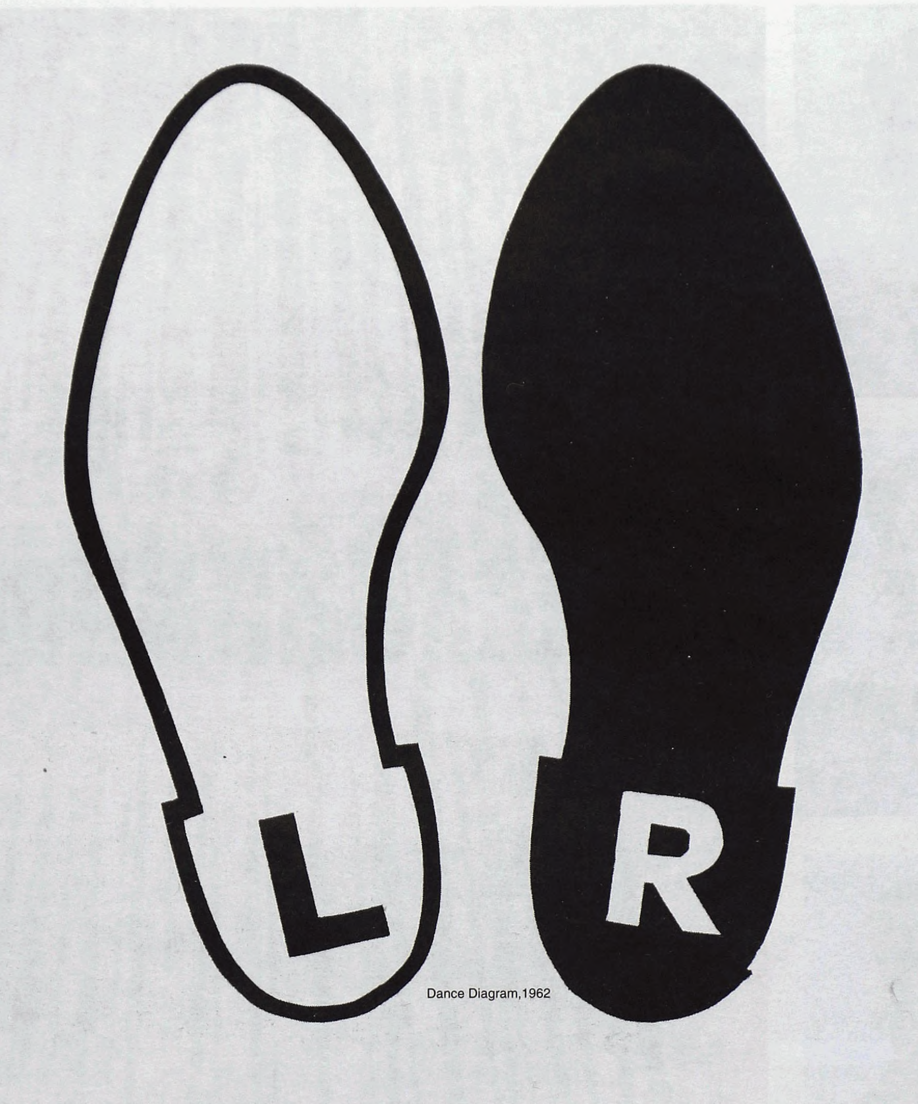
"¡Ay, cuándo seré famoso, cuándo llegará el momento!"

2 El Museo Guggenheim de Bilbao no se parece a nada. O sí: de perfil y contemplado desde la otra orilla de un río sucio puede asemejarse a una suerte de Moby Dick acorazada. Un leviatán de piedra y titanio donde, ahora, Andy Warhol es Jonás y Gepetto. Tal vez sea sólo un astuto guiño al Guggenheim neoyorquino. Una especie de mutación Mad Max y posatómica. Otra cosa más es cierta: de vez en cuando uno tiene la inmensa suerte de visitar una exposición donde artista y museo parecen integrarse hasta conseguir una perfecta simbiosis. Pasó hace unos años con otro pop –Roy Lichtenstein– en el edificio acaracolado frente al Central Park. El milagro se repite ahora con Warhol en este monstruo que los locales han bautizado "La Alcachofa" ("El Alcaucil", para nosotros) y que resplandece como una construcción alienada y alienígena en un perfil de fábricas desiertas y casas bajas, bajo el sol frío del invierno en que ETA decidió volver a calentar los motores. Los habitantes de Bilbao aman a La Alcachofa. El Museo Guggenheim –que aparece al principio de la nueva película de James Bond, pero no explota– revitalizó a una ciudad aletargada, quintuplicó su número de turistas –en un 80 por ciento llega pura y exclusivamente para ver el Guggenheim de cerca–, ha generado un boom amigablemente competitivo de obras *high-class* (un puente y un nuevo aeropuerto by Santiago Calatrava, un subte by Norman Foster, una futura reformulación del distrito financiero by César Pelli, una terminal de micros by Michael Wilford) y le ha dado fama mundial a una ciudad de la que nadie hablaba demasiado. Mucho más de lo que esperaban los prohombres locales cuando le pidieron a un arquitecto norteamericano llamado Frank O. Gehry que se hiciera cargo del asunto.

INTERFERENCIA WARHOL:

"No es sólo que el no contarlo todo forme parte de mi imagen. Es simplemente que me olvido de lo que he dicho el día anterior y me lo tengo que volver a inventar todo (...) Es increíble que todo el mundo piense que todo es nuevo, cuando todo es repetición (...) Me gustan las cosas aburridas".

3 Frank Gehry es el arquitecto norteamericano –aunque nacido en Canadá– más hot desde Frank Lloyd Wright y el dato curioso es que recién empezó a ser conocido a los cincuenta años de edad. Hoy, Gehry tiene setenta años y más de un punto de contacto con Andy Warhol (quien, si viviera, tendría hoy setenta años). Gehry se cambió el apellido: el que figura en su partida de nacimiento es Goldberg. Gehry practica una curiosa sabiduría entre naïf y slogan a la hora de las entrevistas: "No he hecho nada malo salvo cambiarme el nombre", dijo. Y está a punto de encarar dos iconos típicamente warholianos: la construcción del Walt Disney Concert Hall (en Los Angeles) y del Schmidt Museum of Coca Cola Memorabilia (en Elizabethtown, Kentucky). Gehry piensa a partir de materiales considerados bastardos: metal corrugado, madera balsa y alambre para gallineros. Gehry se embarcó en proyectos como el diseño de graneros. Gehry es pop y ad-



Dance Diagram,1962

mira a Rauschenberg (a quien *su* museo, el de Bilbao, le dedicó una retrospectiva a principios del año pasado). Gehry fue inicialmente despreciado por sus contemporáneos y sólo era "famoso" con minúscula por el trabajo de remodelación de su propia casa en Santa Mónica. Hasta que dibujó los bocetos iniciales para el Guggenheim español –"una de las más audaces reconsideraciones del espacio arquitectónico desde el Barroco", según un especialista– en unas hojas de papel con el membrete de su hotel, en cinco minutos. Un garabateo semiautomático al que el arquitecto se refiere como "rascar" y donde, si se mira fijo, ya aparece todo el edificio. Gehry es revolucionario sin dejar de ser clásico. Gehry parece haber encontrado algo que siempre estuvo ahí, pero nunca nadie llegó a ver. Frank Gehry –al igual que Andy Warhol– es a menudo acusado por sus detractores de haber tenido nada más que una sola idea. Pero ni sus más dedicados enemigos pueden negar que esa idea fue, es y será buenísima. Una de esas ideas que te hace famoso por mucho más tiempo que quince minutos.

INTERFERENCIA WARHOL:

"Si quieres saberlo todo sobre Andy Warhol, nada más tienes que fijarte en la superficie de mis cuadros y películas, y de mí mismo. No hay nada detrás de eso (...) Yo veo todo de ese modo, la superficie de las cosas es una especie de Braille mental. Mi trabajo consiste en deslizar mis manos sobre la superficie de las cosas (...) Cuando murió Picasso, leí en una revista que había realizado cuatro mil obras maestras a lo largo de su vida y pensé: *¡Wow, yo soy capaz de hacer eso en un día!*; y me puse a trabajar. Luego me di cuenta de que: *¡Wow, se tarda más de un día en hacer cuatro mil cuadros!* (...) Si pinto de esta forma, es porque quiero ser una máquina. Las máquinas tienen menos problemas."

4 Recorrer *Andy Warhol: A Factory* con la warholiana velocidad de una máquina: los quince minutos que le llevó al autor recorrer El Prado. Recorrer el Guggenheim de Bilbao pensando que Warhol primero pensó que "en el futuro todos serán famosos por quince minutos" y que después pensó que "en quince minutos todos van a ser famosos". Casi correr por recintos inmensos y ver todo como desde la ventanilla de un auto. Ignorar, pero comprender –a Andy Warhol le hubiera deleitado– toda la planta baja donde ruge la exposición de *The Art of Motorcycle* con decenas de motocicletas. Subir a la segunda planta. Entrar en la Factoría. Abrir los ojos para que se nos llenen de valiosas y límpidas basuritas. Latas de sopa, botellas de Coca Cola, cajas de jabón Brillo, Marilyn, Liz, Jackie, Mao, Elvis, Mick, Truman, Liza, Edie, Debbie, Lou, Giocondas, Ultimas Cenas, flores, vacas, sillas eléctricas, óxido de meadas, zapatos, tijeras, revólveres, hoces, martillos, signos de dólar, polaroids, Andys. El Andy del principio *sans* peluca y con anteojos negros; el Andy del final con la peluca despeinada y lentes de aumento de altísima graduación, para mirarte y comerte mejor. Las dos caras de Drella, apodo que unía las aparentemente irreconciliables mitades de Drácula y Cinderella (Cenicienta). Muchos Andys –diferentes modelos que son siempre el mismo prototipo ligeramente modificado– construyendo toda una religión sobre la Santísima Trinidad de las Tres F: FAME, FASHION, FUCK.

INTERFERENCIA WARHOL:

"La verdad es que no tengo la impresión de que toda esta gente que está todos los días conmigo en The Factory ande rondando a mi alrededor. Más bien soy yo el que ronda alrededor de ellos (...) Mi único talento reside en pagar el alquiler y dejar la puerta abierta (...) "Nunca he podido dilucidar si en los 60 ocurrían más cosas porque la gente estaba más tiempo despierta o si la gente empezó a tomar anfetaminas porque había tanto por hacer que necesitabas dormir menos (...) De vez en cuando alguien me acusa de haber dejado que ciertas personas se autodestruyeran mientras yo las filmaba. Yo prefiero pensar que fui realista. Cuando decía algo, nadie me hacía caso, así que opté por el silencio (...) Mis películas estaban hechas por gente que no dormía y se nota: la iluminación es mala, la fotografía es mala, la proyección es mala, pero la gente es fantástica."

> "Si quieres saberlo todo sobre Andy Warhol, nada más tienes que fijarte en la superficie. No hay nada detrás de eso. Yo veo todo de ese modo: la superficie de las cosas es una especie de Braille mental. Mi trabajo consiste en deslizar mis manos sobre la superficie de las cosas." **ANDY WARHOL**

5 La segunda manera de recorrer *Andy Warhol: A Factory* es "fantástica". Ahora sí, disponerse a dedicarle horas al asunto. Salir a tomar aire y descansar unos minutos bajo la sombra del gigantesco *Puppy* de Jeff Koons, discípulo de Warhol que erigió este gigantesco perro-mascota oficial cubierto de flores, que custodia la entrada del Guggenheim. Hojear el catálogo: un ladrillo azul y pocket que pesa lo suyo y vale la pena a pesar del precio. Mirar alrededor y descubrir que, sí, Warhol es un virus. Está en todas partes.

Volver a entrar, respirar profundo, hundirse. Ser Pop, pero de otra manera. Quedarse varias horas adentro de *Andy Warhol: A Factory* es comprender –por lo menos un poco– cómo fue todo aquello y por qué esa compulsión generacional de los jóvenes, en todas partes, queriendo recuperar el espíritu Factory desde entonces y hasta ahora. Fotos de todos los que por estuvieron o pasaron por ahí. Parecen modernos y ancestrales al mismo tiempo. Un auditorio con forma de cubo negro, donde se entra y se ven esas películas warholentas. Audífonos por los que se oye la música deVelvet Underground y está claro que uno nunca oyó "All Tomorrow's Parties" hasta que no lo hace rodeado por Warhols. Pantallas de televisión que emiten fragmentos escogidos de *Andy Warhol TV* y *Andy Warhol's Fifteen Minutes.* Un video en el que Andy Warhol se burla del Bob Dylan de "Subterranean Homesick Blues" dejando caer carteles donde no se lee nada, que funde con las imágenes de la misa en memoria de Andy Warhol transmitida desde la catedral de Saint Patrick. Ahí está todo y todos y está claro que fue bueno mientras duró y que produce un poco de envidia. Evidencia incontestable y felizmente abrumadora de que Andy Warhol está en todas partes: en los libros de Don De Lillo y Douglas Coupland; en la música de los Pet Shop Boys y They Might Be Giants; en la tapa blanca del disco doble de Los Beatles y en la tapa negra de Prince; en la idea de Internet y en el fenómeno Tamagotchi. Made by Andy Warhol. Actitud Warhol. Si es cierto eso de que el medio es el mensaje, entonces Andy Warhol ha sido y sigue siendo el único artista en toda la historia que se convirtió en medio –medium– de su propia fe y religión. Y, nos guste o no, todos somos parte de ella: todos vivimos en Warholandia.▸

Mao, 1972











Stadium (Zeitgeist Series), 1982

INTERFERENCIA WARHOL:

"Yo no me siento un crítico de los Estados Unidos. Me limito a pensar lo que mejor conozco. Soy un artista puro. Lo que sí amo de Estados Unidos es que aquí se inventó la tradición de que los ricos consuman exactamente lo mismo que los pobres. La Coca-Cola que bebe el presidente o Elizabeth Taylor es la misma que bebes tú. Eso es el pop (...) Cuando uno se hacía pop, ya no podía volver a percibir a los Estados Unidos de la misma manera. Tal como, una vez que contemplas las emociones desde un cierto ángulo, ya no puedes considerarlas algo real. Eso es más o menos lo que me pasó a mí y lo que me hizo convertirme en un artista. (...) Un artista es aquel que produce cosas que la gente no necesita, pero que él –por alguna razón– piensa que sería una buena idea que tuvieran. (...) Ojalá pudiera inventar algo como los cow-boys. Algo por lo cual se me recordara. Algún producto de masas."

6 Cuando se ha recorrido despacio el Guggenheim de Bilbao se accede a una nueva percepción del asunto. Las habitaciones de forma irregular, los techos inclinados, el zigzag de los pasillos hacen sentir que todo eso que se ve tan sólido desde afuera, en sus tripas quizá esté en un estado de permanente licuación, de cambio de formas. No es casual que Gehry siempre se haya sentido obsesionado por los peces, por sus escamas, su constante movimiento. Ahí se entiende por qué a Gehry no le gustan las maquetas: "Yo siempre miro a nivel de los ojos. La realidad de la maqueta es sólo una ficción... Con frecuencia las maquetas me llevan a un callejón sin salida. Entonces vuelvo a hacer bocetos. A veces dibujo sin saber exactamente a dónde voy. Es como caminar en la oscuridad o mirar por el ojo de una cerradura. Yo soy el *voyeur* de mis propios pensamientos y, después, de mis edificios".

Andy Warhol no lo hubiera dicho ni hecho mejor.

INTERFERENCIA WARHOL:

"El negocio del arte es el paso que viene después del arte. Yo comencé como un artista comercial y quiero terminar como un artista de los negocios. Ser bueno en los negocios es la forma de arte más fascinante que existe. Durante la época hippie la gente despreció el concepto de hacer negocios. Decían *El dinero es malo* y *El trabajo es malo*; pero hacer dinero es arte, y trabajar es arte, y un buen negocio es el mejor arte (...) El dinero norteamericano está muy bien diseñado. No hay mejores billetes en el mundo, y he llegado a arrojar dólares al Hudson para ver cómo flotaban. (...) Los cheques no son dinero y dan más trabajo (...) Supongo que tengo un concepto bastante difuso de lo que es el trabajo, porque pienso que el mero hecho de estar vivo ya es trabajar en algo en que a veces no tienes ganas de trabajar. Nacer es como ser secuestrado. Y después te venden como esclavo. La gente se la pasa trabajando todo el tiempo. La máquina no deja de funcionar ni cuando duermes."

7 Al final de *Andy Warhol: A Factory* hay una pequeña habitación vacía, salvo una fotografía del artista firmada por Robert Mapplethorpe. En ella, un Warhol en grises y negro, después de tanto color, aparece pálido y casi santo, como un fantasma de sí mismo. Una foto de un muerto vivo revelada por otro muerto vivo. Pararse frente a la foto, mirarla de cerca mientras por los altavoces se oye el ruido blanco de su voz fina y sinuosa emitiendo –despachos desde una galaxia lejana y cercana al mismo tiempo– esas frases que parecen slogans para vender un producto que ya tenemos aunque no lo sepamos.

"Lo que amo de Estados U
tradición de que los ricos consuman exac
Coca-Cola que bebe el presidente o Eliza
Eso es el pop. Ojalá pueda inventar algo
me recuerde. Algún producto de masas".

INTERFERENCIA WARHOL:

"La muerte puede hacer que parezcas una estrella (...) No creo en la muerte porque siempre pienso que, si alguien se muere de verdad,

Mao, 1972











Stadium (Zeitgeist Series), 1982





Blue Liz as Cleopatra, 1963

Cow Wallpaper, 1966

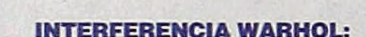


Cow Wallpaper, 1971









INTERFERENCIA WARHOL:

"Yo no me siento un crítico de los Estados Unidos. Me limito a pensar lo que mejor conozco. Soy un artista puro. Lo que sí amo de Estados Unidos es que aquí se inventó la tradición de que los ricos consuman exactamente lo mismo que los pobres. La Coca-Cola que bebe el presidente o Elizabeth Taylor es la misma que bebes tú. Eso es el pop (...) Cuando uno se hacía pop, ya no podía volver a percibir a los Estados Unidos de la misma manera. Tal como, una vez que contemplas las emociones desde un cierto ángulo, ya no puedes considerarlas algo real. Eso es más o menos lo que me pasó a mí y lo que me hizo convertirme en un artista. (...) Un artista es aquel que produce cosas que la gente no necesita, pero que él –por alguna razón– piensa que sería una buena idea que tuvieran. (...) Ojalá pudiera inventar algo como los cow-boys. Algo por lo cual se me recordara. Algún producto de masas."

6 Cuando se ha recorrido despacio el Guggenheim de Bilbao se accede a una nueva percepción del asunto. Las habitaciones de forma irregular, los techos inclinados, el zigzag de los pasillos hacen sentir que todo eso que se ve tan sólido desde afuera, en sus tripas quizá esté en un estado de permanente licuación, de cambio de formas. No es casual que Gehry siempre se haya sentido obsesionado por los peces, por sus escamas, su constante movimiento. Ahí se entiende por qué a Gehry no le gustan las maquetas: "Yo siempre miro a nivel de los ojos. La realidad de la maqueta es sólo una ficción... Con frecuencia las maquetas me llevan a un callejón sin salida. Entonces vuelvo a hacer bocetos. A veces dibujo sin saber exactamente a dónde voy. Es como caminar en la oscuridad o mirar por el ojo de una cerradura. Yo soy el *voyeur* de mis propios pensamientos y, después, de mis edificios".

Andy Warhol no lo hubiera dicho ni hecho mejor.

INTERFERENCIA WARHOL:

"El negocio del arte es el paso que viene después del arte. Yo comencé como un artista comercial y quiero terminar como un artista de los negocios. Ser bueno en los negocios es la forma de arte más fascinante que existe. Durante la época hippie la gente despreció el concepto de hacer negocios. Decían *El dinero es malo* y *El trabajo es malo*; pero hacer dinero es arte, y trabajar es arte, y un buen negocio es el mejor arte (...) El dinero norteamericano está muy bien diseñado. No hay mejores billetes en el mundo, y he llegado a arrojar dólares al Hudson para ver cómo flotaban. (...) Los cheques no son dinero y dan más trabajo (...) Supongo que tengo un concepto bastante difuso de lo que es el trabajo, porque pienso que el mero hecho de estar vivo ya es trabajar en algo en que a veces no tienes ganas de trabajar. Nacer es como ser secuestrado. Y después te venden como esclavo. La gente se la pasa trabajando todo el tiempo. La máquina no deja de funcionar ni cuando duermes."

7 Al final de *Andy Warhol: A Factory* hay una pequeña habitación vacía, salvo una fotografía del artista firmada por Robert Mapplethorpe. En ella, un Warhol en grises y negro, después de tanto color, aparece pálido y casi santo, como un fantasma de sí mismo. Una foto de un muerto vivo revelada por otro muerto vivo. Pararse frente a la foto, mirarla de cerca mientras por los altavoces se oye el ruido blanco de su voz fina y sinuosa emitiendo –despachos desde una galaxia lejana y cercana al mismo tiempo– esas frases que parecen slogans para vender un producto que ya tenemos aunque no lo sepamos.

INTERFERENCIA WARHOL:

"La muerte puede hacer que parezcas una estrella (...) No creo en la muerte porque siempre pienso que, si alguien se muere de verdad, es que ha ido de compras a Bloomingdale's y va a tardar un poco en volver".

"Lo que amo de Estados Unidos es que aquí se inventó la tradición de que los ricos consuman exactamente lo mismo que los pobres. La Coca-Cola que bebe el presidente o Elizabeth Taylor es la misma que bebes tú. Eso es el pop. Ojalá pueda inventar algo como los cowboys: algo por lo cual se me recuerde. Algún producto de masas". **ANDY WARHOL**

8 Andy Warhol vuelve. Todo el tiempo. Ya es un artista del siglo pasado aunque siga estando en todas partes, como un virus invisible. Andy Warhol está resucitando todo el tiempo y *Andy Warhol: A Factory* produce la inquietante sensación de que se trata de una primera retrospectiva de un artista en actividad y juraría que ese autorretrato acaba de parpadear. Warhol murió dos veces: la primera fue cuando Valerie Solanis le disparó a quemarropa y no lo mató al tipo –aunque fue declarado clínicamente muerto–, pero sí al "artista comercial". La segunda tuvo lugar en un hospital de Nueva York en 1987, luego de una operación que se suponía de rutina y por razones nunca del todo aclaradas. Visto desde aquí y ahora, no resulta extraño que alguien tan sistemático en su trabajo se haya muerto en el momento exacto en que el siglo se extinguió, cuando el Muro estaba por venirse abajo, cuando todo empezó a volverse retro y falso, a parecerse demasiado a los aspectos más tristes y menos geniales del mundo según Andy Warhol. Su vida se narra en varios libros que conviene recorrer despacio y rápido al mismo tiempo: el *Warhol* de Victor Bockris es considerado la biografía definitiva, al menos de la visión del "artista comercial", aunque –a la hora de disfrutar del Andy frívolo y adicto al glamour, el consumado y consumido "artista de los negocios"– nada mejor que *Holy Terror: Andy Warhol Close-Up*, memorias del brazo derecho del jefe, Bob Colacello. En cuanto a los días negros y las noches blancas de The Factory, aparecen perfectamente radiografiados en *Edie*, biografía oral y coral de Edie Sedgwick, compilada y compaginada por Jean Stein y George Plimpton. También en el vómito vengativo de la star underground Ultra Violet titulada *Famous for Fifteen Minutes*. Andy Warhol aparece también en un par de películas –en *I Shot Andy Warhol*, interpretado por el hijo de Richard Harris, y en *Basquiat*, por David Bowie– y en el disco doble *Songs for Drella*, un álbum de canciones funerales que le dedicaron John Cale y Lou Reed.

Pero el auténtico, triste, solitario y final Andy Warhol aparece en tres libros firmados por él mismo, que lo convierten, si se lo piensa un poco, en un más que aplicado continuador de Marcel Proust a la hora de consagrarse como un implacable testigo de sus tiempos. Un Proust pop que nunca leyó a Proust, claro. Así *The Philosophy of Andy Warhol* y *POPism* -sus perfectas y microscópicas epifanías/slogans donde las balas de su primera muerte funcionan como magdalenas– ya contienen todo lo que vendrá, como el Combray de *Por el camino de Swann*. Y *a* –su novela automática y burroghsiana, tipeada en base a la desprolija transcripción de conversaciones grabadas durante un día en The Factory, editada en 1968 y reeditada en 1998– funciona como aquella larga cena de *El mundo de Guermantes*. Los formidables *Diarios* póstumos –best seller durante cuatro meses en la lista del *New York Times* porque en sus más de ochocientas páginas aparecen todos y Andy Warhol tiene algo para decir de todos ellos– funcionan como si *El tiempo recobrado* hubiera sido reescrito por el pérfido, triunfante y vencido Barón Charlus. Allí, en la última página, en un breve post scriptum aparece la mujer que le tomó los datos para su internación diciendo: "Fue la única persona en toda mi vida profesional a la que le llené su ficha de ingreso y que se sabía de memoria sus números del seguro médico". La lectura, la visión y la audición de todos ellos acaba revelando a un hombre que siempre se sintió muy solo, que necesitaba estar con mucha gente (cuanto más famosa mejor) y que, para conseguirlo, se convirtió tal vez no en el artista más grande de este siglo, pero sí en el más influyente. Un hombre que un día se fue de compras a Bloomingdale's y a los quince minutos, por suerte, ya estaba de vuelta y ahí está, deslizando sus manos sobre la profunda superficie de las cosas. ■

ue Liz as Cleopatra, 1963

Cow Wallpaper, 1966



Cow Wallpaper, 1971





que ha ido de compras a Bloomingdale's y a tardar un poco en volver".

B Andy Warhol vuelve. Todo el tiempo. Ya es un artista del siglo pasado aunque siga stando en todas partes, como un virus invisi-le. Andy Warhol está resucitando todo el empo y *Andy Warhol: A Factory* produce la quietante sensación de que se trata de una rimera retrospectiva de un artista en actividad

Unidos es que aquí se inventó la amente lo mismo que los pobres. La beth Taylor es la misma que bebes tú. omo los cowboys: algo por lo cual se

NDY WARHOL

jurarı́a que ese autorretrato acaba de parpade-r. Warhol murió dos veces: la primera fue uando Valerie Solanis le disparó a quemarro-a y no lo mató al tipo –aunque fue declarado únicamente muerto–, pero sí al "artista co-mercial". La segunda tuvo lugar en un hospital e Nueva York en 1987, luego de una opera-ón que se suponía de rutina y por razones unca del todo aclaradas. Visto desde aquí y hora, no resulta extraño que alguien tan siste-mático en su trabajo se haya muerto en el mo-mento exacto en que el siglo se extinguió, uando el Muro estaba por venirse abajo, cuan-o todo empezó a volverse retro y falso, a pare-cerse demasiado a los aspectos más tristes y menos geniales del mundo según Andy Warhol. Su vida se narra en varios libros que conviene recorrer despacio y rápido al mismo tiempo: el *Warhol* de Victor Bockris es considerado la biografía definitiva, al menos de la visión del "artista comercial", aunque –a la hora de disfrutar del Andy frívolo y adicto al glamour, el consumado y consumido "artista de los negocios"– nada mejor que *Holy Terror: Andy Warhol Close-Up*, memorias del brazo derecho del jefe, Bob Colacello. En cuanto a los días negros y las noches blancas de The Factory, aparecen perfectamente radiografiados en *Edie*, biografía oral y coral de Edie Sedgwick, compilada y compaginada por Jean Stein y George Plimpton. También en el vómito vengativo de la star underground Ultra Violet titulada *Famous for Fifteen Minutes*. Andy Warhol aparece también en un par de películas –en *I Shot Andy Warhol*, interpretado por el hijo de Richard Harris, y en *Basquiat*, por David Bowie– y en el disco doble *Songs for Drella*, un álbum de canciones funerales que le dedicaron John Cale y Lou Reed.

Pero el auténtico, triste, solitario y final Andy Warhol aparece en tres libros firmados por él mismo, que lo convierten, si se lo piensa un poco, en un más que aplicado continuador de Marcel Proust a la hora de consagrarse como un implacable testigo de sus tiempos. Un Proust pop que nunca leyó a Proust, claro. Así *The Philosophy of Andy Warhol* y *POPism* -sus perfectas y microscópicas epifanías/slogans donde las balas de su primera muerte funcionan como magdalenas– ya contienen todo lo que vendrá, como el Combray de *Por el camino de Swann*. Y *a* –su novela automática y burroghsiana, tipeada en base a la desprolija transcripción de conversaciones grabadas durante un día en The Factory, editada en 1968 y reeditada en 1998– funciona como aquella larga cena de *El mundo de Guermantes*. Los formidables *Diarios* póstumos –best seller durante cuatro meses en la lista del *New York Times* porque en sus más de ochocientas páginas aparecen todos y Andy Warhol tiene algo para decir de todos ellos– funcionan como si *El tiempo recobrado* hubiera sido reescrito por el pérfido, triunfante y vencido Barón Charlus. Allí, en la última página, en un breve post scriptum aparece la mujer que le tomó los datos para su internación diciendo: "Fue la única persona en toda mi vida profesional a la que le llené su ficha de ingreso y que se sabía de memoria sus números del seguro médico". La lectura, la visión y la audición de todos ellos acaba revelando a un hombre que siempre se sintió muy solo, que necesitaba estar con mucha gente (cuanto más famosa mejor) y que, para conseguirlo, se convirtió tal vez no en el artista más grande de este siglo, pero sí en el más influyente. Un hombre que un día se fue de compras a Bloomingdale's y a los quince minutos, por suerte, ya estaba de vuelta y ahí está, deslizando sus manos sobre la profunda superficie de las cosas.

EN ENERO PAGINA/30 PRESENTA A

LOS HERMANOS MARX

en

“Una noche en la ópera”



DE SAM WOOD

“Una de las dos o tres cosas que le dan sentido a la existencia.”

Woody Allen



En esta edición
LA NOCHE
Un viaje al corazón de las tinieblas

Del sueño REM a la noche VIP / Tres noches que conmovieron al mundo / Insomnio / Historias de serenos / Todo sobre lechuzas / Defensa del Gótico / El caso de Evgen Bavcar, fotógrafo ciego / Joe Connely, el resucitador / Ficción nocturna de Djuna Barnes / La noche en que Woody entrevistó a Groucho / Mad Marx.

Escriben:
▾Alvarez ▾Berti ▾Birmajer ▾Boido ▾Chandler ▾Esteban ▾Fischerman ▾Gilbert ▾Graña ▾Mendívil ▾Monteagudo ▾Rep ▾Saccomanno ▾Vitagliano

Página/30. Las demás son revistas.


FOTO: PANORAMA

Nuestro corresponsal itinerante por las cortes de Europa tuvo un fin de año y principio de siglo moviditos, y cuenta en exclusiva para Radar la secreta potencia del efecto 2000 entre la nobleza y la farándula europea: funerales, resacas, travestismo, yettatores y escándalos operísticos inaugurando sin pompa y con mucha circunstancia el siglo XXI.

Los funerales de la Mamá Grande

POR MARTÍN GALA, DESDE ALGÚN LUGAR DE ESPAÑA

Se ha dicho que aquí, en la península histérica, ni noticias del tan temido efecto triple cero. Falso, falso, como verán. Las cosas comenzaron bien, con las campanadas de medianoche y las doce uvas que se comen al compás de las mismas. Salvo un par de atragantes y alguna que otra vomitona, cada uno en lo suyo y sin sobresaltos. Mientras algunos recibían el año públicamente y acompañados por una muchedumbre, la gran mayoría lo hizo en la intimidad y recogimiento familiar. Y después, claro, está la Familia Real, que hizo ambas cosas: se recogió en multitud en una de las más pequeñas islas de las Canarias. Como sabéis, Lanzarote es de origen volcánico, un montón de lava hecho isla con un gran volcán en el centro (el Timanfaya), que mantiene cierta actividad. El paisaje es negro con algunos manchones verdes: los poquitos cactus que logran vencer el árido suelo y algún que otro olivar o viñedo desparramado por ahí. Si uno logra levantar la vista y abrir los ojos venciendo el viento casi huracanado que impera en medio del Atlántico, ve mar por todos lados. Cualquiera puede llamarse a error y pensar que es una isla paradisíaca, pero cuidado: al tercer día de estar allí, la sensación permanente de sed y lo incómodo que resulta intentar mantener un peinado mínimamente decoroso hace subir el baremo de mal humor a cotas similares a las de viajar en el 60 a la hora de la vuelta a casa.

Así las cosas, la Familia Real toda reunida (en la casa que le regaló Hussein de Jordania a Juan Carlos) recibió la visita del presidente Aznar y su omnipresente esposa Ana Botella para comer, el día 2 de enero. Entonces se empezó a desencadenar el verdadero efecto 2000. Como remedando *La gran comilona*, la madre del rey estiró la pata con la barriga llena mientras descansaba. De inmediato se desencadenó en España una catarsis popular en la que todos se sintieron reyes por un ratito y exhibieron la pérdida como propia. Obviamente se suspendieron las tan programadas vacaciones reales y los protocoleros comenzaron con los funerales de Estado, que todavía duran. La pérdida de un ser querido es algo difícil en cualquier familia, pero si por un momento nos ponemos en la piel de Doña María de la Mercedes (que así se llamaba la difunta), convengamos que murió como sueñan todas las abuelas del mundo: rodeada de una gran familia unida, que sumaba veinticinco miembros contándola a ella (¡qué envidia, Campanelli!), todos ellos a su servicio, los gastos pagados, nada que preocuparse por el menú y mucho menos por hacer la compra, y con visita del presidente de la nación y su parienta incluida. Desde aquí, nuestros respetos a su memoria. Lo que no podemos pasar por alto es un pequeña reflexión acerca de la contundencia de las comidas navideñas en el seno de la familia real española: hace tan sólo dos años, en otra comilona navideña con todos reunidos también, la que encontró el fin de sus días fue una tía del rey, y en pleno banquete. Ya se sabe que las familias reales se mantienen gracias al respeto a rajatabla de las tradiciones más arcaicas, pero seguir comiendo hasta morir me parece un poco exagerado.

Cambiando de huso horario –que no de tema–, vale la pena comentar que el hijo mayor de la malograda Lady Di, se dedicó el 1º de enero a saludar al pueblo que se congregaba para ver a la entrada de la catedral de **San Pablo**, estrechando todas las manos todas. Pues bien, resulta que una adolescente (se supone que pretendiente, más que súbdita) le hizo un comentario acerca de su más que deteriorado aspecto, a lo que el joven llamado a portar la corona que hoy lleva su abuelita (saltándose a su padre, el príncipe Carlos), contestó: "Es que tengo una resaca terrible", cosa muy normal a su edad y sobre todo por esas fechas. Lo preocupante sería la ausencia de resaca en un inglés que se precie, pero la respuesta del heredero dio carnaza a los periódicos sensacionalistas del Reino Unido y un susto tremendo al pueblo, que disfruta como enfermo con cada nueva evidencia de que los sangre azul son iguales al resto de los mortales, sólo que con una doble moral más doble y elástica que todas las moralesdel mundo mundial. Esta vez pusieron el grito en el cielo (siempre bajo y encapotado a orillas del Támesis, por lo que con un gritito basta). Esto, me informan mis amigos del MI5, empezó a desencadenar el efecto 2000 en las islas. Cuando parecía que todo estaba volviendo a su cauce (la proverbial amnesia de los pueblos) se supo, gracias a un tremendo patinazo de Victoria Adams (la anoréxica de las Spice Girls) que su marido David Beckham, wing derecho del Manchester United, tiene ciertos gustos un poco inexplicables para los hooligans. "En la intimidad, a David le gusta ponerse mis bombachitas rojas", declaró Posh en la tele. Ronaldo ya tomó posiciones: "Lo que hace Beckham no es de hombres", declaró. Para colmo, haciendo gala de su buen perder, el 7 de los pseudodiablos rojos (que yo sepa, sólo hay unos y son de Avellaneda) se hizo expulsar en ese torneo infecto que organizó la FIFA en Brasil y que se denomina Mundialito de Clubes. Lo único bueno de todo eso es el nombre: *mundialito*; porque lo disputan *equipitos*. ¿Dónde están Independiente, Boca, San Lorenzo, Vélez, River? Aunque se haya ido Havelange, la FIFA sigue siendo lo que era...

Volviendo a lo nuestro y a las realezas, mientras en España seguían los funerales matriarcales, el Teatro Real de Madrid organizó un homenaje al difunto tenor Alfredo Kraus (el más grande entre los grandes, según los entendidos). La cosa pintaba bien: dos de los tres tenores históricamente enfrentados a Kraus por el populismo y la demagogia de sus conciertos (Pavarotti y Domingo) iban a tomar parte del homenaje que debía presidir la reina. El luto le impidió a Doña Sofía acudir al sarao, pero quien no se lo quiso perder fue la esposa del presi, Ana Botella. Para qué... Al enterarse varios artistas de tan peligrosa presencia (ya se sabe la cantidad de supersticiones de los ilustres del bel canto), no les alcanzaron las ristras de ajos: suspendieron a último momento su participación sin dar explicaciones. Por supuesto, se armó, delante de las narices de la Botella, un bolonqui de aquí te espero: pitucos señores de smoking pataleando en la platea, distinguidas señoras enfundadas en visón golpeando las puertas de las taquillas con sus sortijas de oro y diamantes, el director del teatro en el escenario intentando explicar lo inexplicable y culpando al público por la reacción... En fin, que el Teatro Real de Madrid ha logrado recuperar una vieja costumbre ya en desuso en la ópera, montando un escándalo porque no le gusta el espectáculo en el escenario.

En cuanto al efecto 2000 por estos lares, además de colgarle al matrimonio Aznar la fama de yettatore que tan dignamente llevó Carlos Saúl durante sus sucesivos mandatos, deberá traer consigo el inmediato cambio de cocinero real, si se quiere mantener la unidad familiar en las próximas comidas navideñas. Ésta ha sido la cobertura de los festejos milenaristas. Habiendo cumplido con la misión, será hasta la próxima, si seguimos aquí.

Agenda

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

16 *Domingo*



Teatro *Capítulo XV* es una creación colectiva de Grupo Sanguíneo, integrado por Valeria Lois, J. P. Garaventa, Lorena Vega y Martín Piroyansky. La obra reconstruye la historia de las hermanas Medoya y Renato Bertrand partiendo de dicho capítulo de la autobiografía de Justine Kadár. Los actores (formados en la escuela de Nora Moseinco) abordan el trabajo en clave de humor, recorriendo el drama en tono irónico y absurdo.
A las 20.30 en Foro Gandhi, Corrientes 1743. Entrada $ 5.



Alma de Saxofón Es el nombre del espectáculo que reúne teatro y música de la mano de la compañía Cuatro Vientos. Leo Heras, Natalio Sued, Jorge Polanuer y Julio Martínez son cuatro músicos de profesión que eligieron el saxo para sus puestas teatrales. La obra se estrenó originalmente en 1997 en el marco del Primer Festival Internacional de Buenos Aires.
A las 21 en el Paseo la Plaza, Corrientes 1660. Entrada $ 20.

Cine Como parte del ciclo dedicado al director alemán Volker Schlondorff, se proyectará (en 16 mm) *La repentina riqueza de los pobres de Kombach*, un film de 1971 que cuenta con las actuaciones de Georg Lehn y Reinhard Hauff.
A las 20 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940. Entrada $ 2,50.

Humor Patricia Astrada presenta *La pluma que araña el corazón de la vida*, una puesta de humor político "surrealista", con dirección de Julio Ordano.
A las 22 en Liberarte, Av. Corrientes 1555. **GRATIS**

Música Mientras los veraneantes disfrutan de una cena, podrán escuchar a Willy Crook & Funky Torinos junto con las bandas invitadas Swank y la Valentino Jazz Bazar.
A las 21.30 en El Agite, 110 y playa, Villa Gesell. Entrada $ 10.

Los susodichos Presentan *Marea*, un original y divertido espectáculo que muestra diversas situaciones en la playa en una puesta con agua y arena. El grupo de actores de entre 18 y 21 años son dirigidos por Nora Moseinco. La coreografía corre por cuenta de Mayra Bonard.
A las 20 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. Entrada $ 10.

Teatro La compañía Los hermanos Perham reestrenan *Edipo, rey de Hungría*, una ágil versión en la que se mezcla el relato trágico del parricida con la confusión de los narradores. La dirección, interpretación y los textos están a cargo de Juan Munujín y Marcelo Subiotto.
A las 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 5.

17 *Lunes*



Los Quilmes Esta exposición de documentos sobre la vida de los miembros de la Comunidad India Quilmes, trasladados a esa localidad bonaerense desde Tucumán en el siglo XVII. Realizada por el grupo interdisciplinario Chamaná, la muestra se compone de un registro fotográfico sobre sus costumbres, sus tradiciones, su medicina y sus sitios sagrados a través de reportajes acompañados por grabaciones de su producción musical.
De 9 a 20 en el Museo de Artes Visuales, Rivadavia 498, Quilmes. **GRATIS**



Muestra *Secretos para contar* es una muestra didáctica sobre arte, para chicos que quieren saber y adultos que quieren jugar. La exhibición realiza un ordenado y divertido recorrido por la historia de la humanidad a través de las obras de arte más representativas de cada período.
De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 1.

Mural Para festejar los diez años de radio La Tribu, los artistas Diego Perrotta y Viviana Garófoli pintaron un mural con esmalte sintético y aerosol que habla de la comunicación y el diálogo urbano. El mural ocupa toda la fachada de la radio, respetando la estructura arquitectónica.
En Lambaré al 800.

Show El casino de Tigre y Trilenium planean varios shows musicales, entre los que se destacan Blue Moon, con la mejor música de los 50 y 60, Latin Rouge, Beatle Juice (para los fanáticos de Los Beatles), Max (country) y Swing Ladies, un trío al estilo Stars Sisters.
Desde las 19 en el Casino de Tigre, Perú 1385. **GRATIS**

Arte Continúa en exposición la muestra del artista estadounidense Joseph Kosuth, *Un Aleph Ex Libris*. La instalación, dedicada a Jorge Luis Borges, explora las preguntas concernientes a la lengua, al universo borgeano y al significado del arte.
De 11.30 a 20 en la Galería Ruth Benzacar, Florida al 1000. **GRATIS**

Cine En el marco del ciclo *Historia del Cine* organizado por Metrovías, se proyectará una antología de cine mudo. Durante todos los lunes de enero, los usuarios de la línea D podrán disfrutar de los films de los hermanos Lumière y joyas de Méliés, Chaplin y Keaton.
A las 18 en la Estación José Hernández, línea D. **GRATIS**

Tango Se realiza una exhibición de baile, clases, práctica y milonga mientras se saborea una cazuela de spaghettis.
A las 21 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. Entrada $ 8.

18 *Martes*



Arte brasileño Continúa abierta la muestra *Panorama del Arte del Brasil en el siglo XX: Obras de la Colección Gilberto Chateaubriand*, en el que los artistas y sus obras forman una continuidad histórica y artística. La colección comienza con obras de Anita Malfatti fechadas en 1912, atraviesa el movimiento modernista y llega hasta nuestros días, ofreciendo un completo panorama de los períodos plásticos del país vecino.
De 12.30 a 19.30 en el MNBA, Libertador 1473. **GRATIS**



Cine En el marco de un ciclo de películas animé, se proyectará en video *Memories* de Katsuhiro Otomo, el creador de la impresionante *Akira*. De las tres historias que integran *Memories* (La Rosa Magnética, Bomba Fétida y Carne de Cañón) sólo la tercera fue dirigida por el propio Otomo, pero su influencia está presente en todas las entregas de esta trilogía.
A las 20 en Sarajevo Bar, Defensa 827. Entrada $ 3.

Plástica Continúa en exhibición *Metamorfosis II*, de la artista plástica Irene Morack. Con la nueva temática de las *Venus* y dentro de un estilo "expresionista simbólico", Morack alude a la sociedad de fin de milenio.
De 8 a 20 en A Tempo, Talcahuano 1131. **GRATIS**

Clase Z Se proyectará el film *Konga* (1961) del director John Lemont, con Michael Gough y Jess Conrad. Este ciclo *Bizarro-Clase 'Z'* presenta otra de las tantas películas que trataron de imitar al clásico *King Kong*.
A las 22 en el Imaginario Cultural, Bulnes y Guardia Vieja. Entrada $ 1.

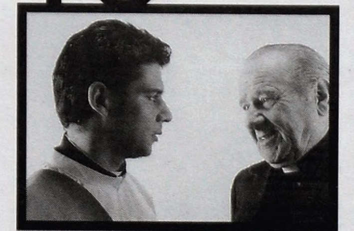
0.11 Bs.As. Es el nombre de la muestra de dibujo, grabado, pintura y escultura de once artistas que buscan transmitir mensajes aliados.
De 16 a 21 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Poesía Se realizará una lectura de poemas del grupo Mascaró, integrado por Leonor García Hernando, Nora Perusín y Sergio Kisielewsky.
A las 19 en la Librería de las Madres, Hipólito Yrigoyen 1440. **GRATIS**

Humor *Buenos Aires da risa* es el nombre de esta exposición internacional de caricaturas y humor gráfico en la que se presentan los trabajos de artistas como Caloi, Dobal, Nik, Sócrates y Alicia Durán, entre otros.
De 16 a 21 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**

Erótica Platos afrodisíacos y textos de Louys, Apollinaire, Bataille y Cortázar interpretados por Ingrid Pelicori y Horacio Peña.
A las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada, con cena $ 23.

19 *Miércoles*



El último ángel Es el título de la polémica obra en la que un sacerdote de las más altas jerarquías de la Iglesia sufre una profunda crisis moral, siendo enfrentado a un ángel que le recrimina sus posturas sobre el rol de la mujer dentro del catolicismo. Escrita por el norteamericano Bill Davis y protagonizada por Darío Víttori y Pepe Monje. La pieza cuenta con la dirección de Manuel González Gil.
A las 21.30 en el Teatro Regina, Av. Santa Fe 1235. Entradas desde $ 15.



Colección verano En el Morocco se presentará Rascacielos (García-Lamas), Opio y el Dj Nijensohn. *Colección verano* será un evento de música y moda que se extenderá durante todo el verano y también es el nombre del CD doble que constituye un "book de audio de la muestra" de los músicos electrónicos y pop que se presentarán todos los miércoles y que se entregará en forma gratuita en Morocco durante los días del evento.
Desde las 22 en Morocco, H. Yrigoyen 851. Entrada $ 1.

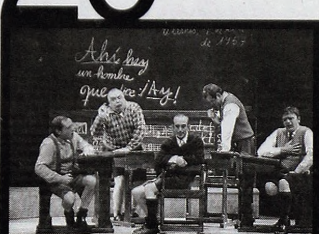
Arte Se encuentra en exposición la muestra titulada *De los espacios* de la pintura y arquitecta Nancy Bensignor. En esta oportunidad, Bensignor apuesta a la técnica mixta, con óleo y ghesso con arena como únicos materiales de las quince obras que se exponen.
De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. **GRATIS**

Comedia La compañía de Carlos Morazano presenta la clásica comedia de Guillermo y Horacio Pelay, *Mi suegra está loca...loca...loca.* La obra, que supera las 500 representaciones desde 1967, es interpretada por Beatriz Bonnet, Antonio Caride, Liliana Weimer, Daniel Lemos, Mimí Ardú y Juana Karsh.
A las 20.30 en la Sala Ernesto Bianco del C.C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $ 8, menores, estudiantes y jubilados $ 4.

Chefs del mundo En el marco del ciclo *Ocho semanas con los más importantes chefs del mundo*, se presentará el heredero de una de las más famosas dinastías de chefs, Claude Troisgras. Chef 3 estrellas Michelin, Troisgras mezcla los ingredientes tradicionales de la cocina francesa con nuevos sabores. Informes y reservas: (0059-842) 57-8689.
En el Hotel Art Cumbres de la Ballena, Ruta 12 Km 3,5, Punta Ballena, Punta del Este.

Teatro Por las calles de Madrid 2000 continúa presentando *Entre copla, zarzuela y gitanos!*, con la cantante Diana María.
A las 21 en el Teatro Astral, Av. Corrientes 1639. Entradas desde $ 20.

20 *Jueves*



Teatro español Tanttaka Teatroa, una compañía de teatro independiente española, se encuentra en Buenos Aires presentando *El florido pensil*, basada en la obra homónima de Andrés Sopeña Monsalve. El premiado espectáculo, con dirección de Fernando Bernués y Mireia Gabilondo, cuenta en clave de humor, las vicisitudes de un grupo de jóvenes sometidos al delirante sistema educativo franquista.
A las 21 en el Paseo la Plaza, Corrientes 1660. Entrada $ 15.



Dayub y Villamil *El Amateur* continúa presentándose hasta fines de enero. Bajo la dirección de Luis Romero, las brillantes interpretaciones de Mauricio Dayub (autor de la obra) y Vando Villamil.
A las 21 en el teatro Picadilly, Corrientes 1524. Entrada: Platea $ 20 y Platea alta $ 15.

Festival A beneficio de los damnificados del desastre de Venezuela, se realizará el festival *Esfuerzo de Puerto a Puerto*, en el que se presentarán Todos Tus Muertos, Actitud María Marta, Karamelo Santo y la banda venezolana Palmeras Kaníbales.
Desde las 20 en Cemento Estados Unidos al 1200. Entrada $ 5.

Ciclo El escritor Miguel Bonasso, autor de *Don Alfredo*, participará de una mesa redonda dentro del ciclo *Historias de escritores*, organizado por Planeta y dialogará con el público.
A las 21 en Villa Mitre, Lamadrid 3870 (Mar del Plata). **GRATIS**

Cuarteto de saxos D'Coté, un cuarteto de saxos, presentan tangos de la vieja guardia y composiciones contemporáneas con excelentes arreglos.
A las 21.30 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 5.

Acústico Diego Frenkel (ex La Portuaria) ofrecerá un repertorio que incluye temas de La Portuaria, de su actual grupo Belmondo, temas inéditos, canciones mexicanas y de diferentes luminarias del rock.
A las 22.30 en el Hotel Barradas de Punta del Este, Río Branco y Francia. Entrada $ 20.

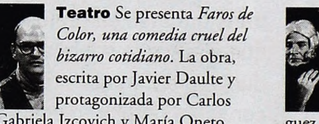
Mora La banda presenta su primer CD, un álbum que rescata las melodías del rock con un sonido actual.
A las 23 en el Balneario El Amarre, Paseo 113 y Costanera, Villa Gesell. **GRATIS**

Teatro *La soledad de las estrellas fugaces* es una pieza sobre las historias de amor fugaces, que cuenta con la dirección de Carlos Kaspar y con las actuaciones de Enrique Papatino, Patricia Becker y Laura Ortigoza.
A las 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 10.

21 *Viernes*



La dama duende Se presenta el clásico de Calderón de la Barca, según versión de Daniel Suárez Marzal, que también se hace cargo de la puesta en escena. Interpretada por el grupo teatral Los Sub 30, una compañía creada por jóvenes artistas, la obra es una comedia de capa y espada, con un prólogo cantado de una de las primeras zarzuelas españolas: *El golfo de las sirenas*, de Calderón de la Barca y música de Nicolás Bernazzani.
A las 21 en el Museo Fernández Blanco, Suipacha 1422. Entrada $ 8.



Teatro Se presenta *Faros de Color, una comedia cruel del bizarro cotidiano.* La obra, escrita por Javier Daulte y protagonizada por Carlos Belloso, Gabriela Izcovich y María Oneto, también se presentará en Casa de América de Madrid en mayo del 2000.
A las 22.30 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. Entrada $ 10.

Jazz La banda Outsiders Jazz con Roxana Amed (voz), Javier Lozano (piano), Fernando Modern (bajo) y Rubén Calegari (batería) interpretarán temas de T. Monk, Ellington y standards del jazz.
A las 22 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 10.

Gabriela Acher Presenta *Memorias de una princesa judía*, una especie de autobiografía apócrifa, dirigida por Mercedes Morán, en la cual narra con mucho humor, el enorme abanico de su vida afectiva.
A las 22.30 en el Hotel Barradas de Punta del Este, Río Branco y Francia. Entrada $ 20.

Lalo y Victoria Lalo Mir sigue presentando *Lalo grita Victoria* junto con Victoria Bertone. En la obra, la pareja teatral, toca con mucho humor cada uno de los aspectos del matrimonio y el noviazgo.
A las 22.30 en Elvis Café, Brown 2639, Mar del Plata. Entrada $ 10.

Reverso Es el nombre del grupo dirigido por Gabily Anadón que presenta *Fragata Heroína.* La obra es de carácter puramente físico y experimental, no cuenta una historia, sino que se narra a través del cuerpo.
A las 22 en el Patio del Tanque del C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 7.

DJ Morocco contará con la presencia del DJ español Angel Molina.
A partir de las 24 en Morocco, H. Yrigoyen 851. Entrada: chicos $ 10 y chicas $ 5.

Marziali El poeta y compositor Jorge Marziali presenta un puñado de nuevas y viejas canciones. Como invitados, Raúl Carnota, Julio Lacarra, Juan Falú, entre otros.
A las 23 en el Foro Gandhi, Corrientes 1743. Entrada $ 10.

22 *Sábado*



Rojo Tango La actriz y cantante Cecilia Rossetto presenta este espectáculo de profunda emoción tanguera junto a Daniel Binelli (el bandoneonista de Osvaldo Pugliese y Astor Piazzolla). Los acompañará el quinteto de músicos integrado por Julio Graña, César Angeleri, Claudio Espector, Marcos Ruffo y, en la dirección musical, el maestro Freddy Vaccarezza.
A las 22 y 24 en el Teatro de La Casona de Beatriz Urtubey, Corrientes 1979. Entrada $ 20.



Teatro *Las nubes en el suelo*, de Alejandro Zingmann, es el título de una patética comedia de soledades protagonizada por Lucrecia Rodríguez, Javier Maestro y Matías Herranz. Dirigida por Diego Wainstein.
A las 21 en el CC Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 5.

Kelper Raúl Vieytes presenta su reciente libro *Kelper*, que obtuvo la primera mención del Premio Clarín de Novela 1999.
A las 21 en Altera Galería de Arte, Martín Pescador y Shaw (Pinamar). **GRATIS**

Cine En el marco del *Ciclo Volker Schlondorff*, se proyectará (en 16 mm) *La moral de Ruth Halbfass* (1972). Con las actuaciones de Senta Berger y Helmut Grien.
A las 20 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940. Entrada $ 2,50.

Más jazz El cuarteto de Oscar Feldman, el prestigioso saxofonista integrante de la United Nations Orchestra dirigida por Paquito D'Rivera, presenta su CD *El ángel.* Con Javier Malosetti (bajo), Javier Lozano (piano) y Sebastián Peyceré (batería).
A las 22 en Tobago Arts Caffé, Alvarez Thomas 1368. Entrada $ 15.

Feria En la *Feria de las artesanías y tradiciones populares argentinas* se presentará Sebastián para darle a la fiesta un toque de cuarteto cordobés. El visitante podrá disfrutar de comidas típicas, participar de juegos de gauchos, bailar sobre el asfalto o ver *La guerra gaucha*, de De Mare.
Desde las 18 en Lisandro de la Torre y Av. de los Corrales, Mataderos. **GRATIS**

The Shepherds Continúa presentándose la banda de folk irlandés.
A las 23.30 en La dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **GRATIS**

Mederos Rodolfo Mederos continúa presentando su CD *Eterno Buenos Aires*, con Armando de la Vega (guitarra), Hernán Possetti (piano), Damián Bolotin (violín), Sergio Rivas (contrabajo) y Mederos (bandoneón).
A las 23, en la Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 15.



Fuiste mía un verano

Con impulsos equivalentes pero resultados dispares, Buenos vecinos y Los buscas (un ciclo costumbrista que no se atreve a transformarse en grotesco y una telenovela-comedia-de-acción que gira y gira sobre sí misma) son las puntas de lanza de la nueva programación de Telefé y Azul, que –Telefónica mediante– compiten pero no mucho.

POR DOLORES GRAÑA La televisión de verano es el centro de investigaciones del inconsciente del espectador. Durante el período que va de diciembre a marzo, muchas de las inexorables leyes del marketing, target demográfico y sentido común se relajan tanto como se derriten las neuronas de sus televidentes. Así es como aparecen fenómenos aún más extraños que la recuperación de Benny Hill en la lista de Grandes Rellenos Televisivos Estivales. Desprovistos de la necesidad de funcionar durante un número importante de capítulos, las tiras estivales habitualmente discurren por dos caminos: o inventar la pólvora y durar el resto del año (hasta el próximo verano), o raspar el envoltorio de las cañitas del año anterior, a ver si todavía prenden. En ambos casos, sin embargo, pesa bastante la lección aprendida concienzudamente en el manual del buen programador: se sabe que la fórmula *los-ricos-también-lloran* pasó a engrosar la lista de caídos de la república televisiva Pol-ka (ver página siguiente) junto al género fantástico y las intrigas presidenciales. Sugestivamente, mientras las criaturas de Suar dejan el barrio y ascienden en la escala sociolaboral, los otros canales incorporan a deportistas hablando de sí mismos en tercera persona (tanto en *Los buscas* como en *Buenos vecinos* hay un joven futbolista al borde del estrellato).

¿Se puede hacer un grotesco realista? Es precisamente lo que intenta *Buenos vecinos*, en donde el barrio hace las veces de pueblo, todos se conocen y tienen su pequeña cuota de miserias, alegrías, secretos y éxitos. Como corresponde a una pieza barrial televisiva, debe identificarse a cada negocio con su dueño, como en una versión catódica del Museo de los Niños: la verdulera es una chusma, el kiosquero es un dominado, la peluquera está loca y, como explican los títulos, "el carnicero es un cornudo". Bastan tres cuadras para delimitar el campo de batalla en donde poner en escena lo que antes sólo cometían los ricos para que los pobres los redimieran con el ejemplo. A este barrio televisivo –en donde todo lo que hay que decir se grita a los cuatro vientos porque se sabe que siempre hay alguien espiando– le llega la horma de su zapato: Chini (Moria Casán) grita más y le importa menos el qué dirán que a todo el barrio junto, algo por lo menos tan inaudito en este mundo como su obsesión con la manicuría. En su relación con el kiosquero Julián (Hugo Arana) no es muy difícil rastrear el sedimento de *El groncho* por un lado, y el de Rita Turdero por el otro. Lo que se teme que nunca quedará demasiado claro es la razón de tanto escándalo. ¿Porque es divorciada, tal vez? ¿Porque "ese cuerpo, lavando ropa seguro que no lo hizo"? ¿O porque el comando de viejitas de Diana Maggi ya descubrió que Moria Casán hace de Moria Casán?

Si todo fuera por este carril, *Buenos vecinos* tendría grandes posibilidades de dar en el blanco: un vodevil familiar y cuentapropista. El pequeño detalle es que, para lograrlo, *Buenos vecinos* debería encontrar una historia que contar. Aunque hay buenos actores de sobra (Verónica Llinás, María José Gabin, Malena Solda, Gabriel Goity y el propio Arana), las mejores intenciones de esta pieza de gigantismo coral naufragan en meros cuadros –mejores y peores– de encuentros sucesivos entre las dos docenas de personajes de la tira que, evidentemente, *tienen* que salir sí o sí en cada capítulo, aunque no tengan un motivo demasiado válido para hacerlo. Los momentos de "narración" de *Buenos vecinos* se reducen al mínimo (no más de diez minutos de los sesenta diarios), en favor de pantallazos tipo "mientras tanto, a la vuelta de la esquina...", malogrando el interés que puede despertar la historia de sus parejas protagónicas, Chini y Julián, y la de los "jóvenes", Jimena (Malena Solda) y Diego (Facundo Arana).

Si el problema de *Buenos vecinos* es su reticencia a cortar amarras de cualquier pretensión de realismo –condición *sine qua non* si se cuenta con Moria Casán a la cabeza del elenco–, el de la nueva telenovela de Enrique Estevanez (otro especialista en "cuanto más personajes, mejor", autor de *Como vos y yo*) es exactamente el opuesto: pasó de largo de cualquier visode realidad desde el minuto uno. *Los buscas* sufre del efecto "nuevo canal nueve": más producción, más estrellas, más subtramas y clichés renovados. El problema que enfrenta esta telenovela es dosificar las tumultuosas peripecias de la familia Giménez Alzaga, para que duren por lo menos hasta el otoño (si antes no chocan de frente contra una pared formada por la sucesiva acumulación de golpes de efecto de todo tipo y color). Donde el planteo inicial de *Buenos vecinos* encontraba a los personajes en pleno movimiento, con una aceleración digna del conejito de Duracell, el comienzo de *Los buscas* deja muy en claro que todo está pensado para el espectador: la Cabalgata Deportiva Gillette por Todos Los Géneros Televisivos. Más un incesto.

La relación prohibida entre Bárbara (Nancy Dupláa) y Martín (Pablo Echarri) es una más de las variantes de ese amor que une a la pseudoaristocracia porteña y su servicio doméstico desde los comienzos de la televisión. En este caso, la rica es ella. Y él es pobre por principio, no por necesidad: porque es su hermano. Su medio hermano, en realidad, distanciado a muerte de la rama pudiente de la familia desde que su padre engañaba a su madre con la adinerada Silvina (Luisina Brando) con quien tuvo dos hijos, además de Nancy Dupláa. El millonario bígamo Carlos Giménez Alzaga (Arturo Bonín) es el responsable de la siguiente paradoja: que el vendedor de quitamanchas en los trenes y la ambiciosa ejecutiva de la empresa paterna tengan el mismo apellido. En cierto sentido, también es responsable de la fulminante y prohibida atracción que sienten los medio hermanos. Además de otras miles de paradojas. Como, por ejemplo, por qué es un hombre *tan* importante y por qué –si es cierto que corre tanto riesgo su vida– no parece pensar en otra cosa que en asegurarse los favores de Rafaela (Emilia Mazer), la enigmática guardaespaldas frente a la cual pierde la línea con alarmante frecuencia.

Los buscas es la exacerbación del mecanismo de la telenovela clásica cambiando un par de mínimos clichés: el gatopardismo televisivo es su génesis. La familia pobre y la familia rica están separadas por un mínimo matrimonio de conveniencia, razón por la cual la Señora está obligada a hablarle al más impresentable de los parientes *mersas*. Claro que el precario equilibrio de odio/amor entre las facciones depende exclusivamente de que la terapia de Dupláa nunca surta efecto. Es por eso que la heroína exclama, con su mejor cara de Novena Revelación: "Yo también traté de convencerme, pensando que cuando pasó *(la única consumación de ese amor con Echarri, que ocurrió a los quince años de ambos)* éramos chicos, que nos conocimos de grandes. Hice años de terapia, Martín... ¡Somos hermanos!". Por eso mismo, todo lo que pudo aportar su psicoanalista hasta el momento fue: "Y usted, ¿qué siente?". Al fin de la segunda semana, todo parece estar al borde de la resolución, porque Luisina Brando amenaza con revelar la verdad a ambas ramas de la familia. Mientras tanto, *flashbacks* de uzis y explosiones de autos, "prometidos" malignos, cameos de Natalia Oreiro (como Natalia Oreiro pero sin darle bola a Echarri), concursos de Héctor Larrea, jacuzzis y dobermans deprimidos. Y es entonces cuando la verdadera revelación de la TV veraniega aparece en todo su esplendor: lo de ¿cuánto puede llegar a durar? es puramente retórico en ambos casos. El verano dura lo que se quiera hacerlo durar (recordar, si no, los años que viene ocupando el *Verano del '98* en el calendario estacional de Telefé). Será que el verano es el auténtico estado mental de la televisión argentina. **R**

Buenos vecinos, *de lunes de viernes a las 21 por Telefé.*
Los buscas, *de lunes a viernes a las 22 por Azul Televisión.*

¡EXTRA, EXTRA!

¡Suar se fue del barrio!



Para darle vacaciones a *Campeones* y llenar el hueco que dejó *Gasoleros*, Suar apostó a Calientes y Primicias. La comedia juvenil intenta ser algo más que un ovillo muy difícil de desenredar y la de periodistas se consolida a fuerza de buenos actores. Pero las dos son muestras incontestables de lo que Suar confesó públicamente: el barrio ya fue.

POR CLAUDIO ZEIGER Lejos quedó el verano pasado, cuando "Campeones" irrumpió con una fuerza inesperada en la pantalla del 13 para volver a levantar las banderas de la televisión barrial y popular (pero reformulada en un producto "cuidado"). Ahora, el rumbo de los nuevos tiempos lo señaló el mismísimo Adrián Suar, cuando en un reportaje concedido al diario *Clarín* como anticipo del debut de los nuevos programas de Pol-ka ("Primicias" y "Calientes", este último en coproducción con el 13) afirmó: "Me aburrí del barrio". Esta sentencia puede comprometer el futuro de "Campeones", o por lo menos como señal de que nuevamente habrá competencia interpares (como sucedió en su momento entre "Gasoleros" y "Campeones"). Más allá de las opiniones del supremo jefe, ninguno de los programas que se iniciaron con el nuevo año logró calentar del todo la pantalla, a pesar de que uno se juegue a asociar el calor con el verano y otro a la idea de que la realidad –filtrada por los medios de prensa– siempre es *candente*.

Cada uno tiene un rating atendible pero no deslumbrante: hay que tener en cuenta que a las 21, el horario de "Calientes", su contrincante "Buenos vecinos" (producido por Ideas del Sur de Marcelo Tinelli) marca unos 20 puntos de rating; y que a las 22, la apuesta de Azul, "Los Buscas", le roba buena parte de la audiencia a "Primicias". Y a eso hay que sumar los rasgos propios de cada uno de los productos Pol-ka: "Calientes" puede llegar a tardar varias semanas más –más que la paciencia del espectador, claro está– en descifrar dónde quedan sus propios pies y su propia cabeza, y "Primicias" es ágil y entretenido pero hace gala de cierta frialdad, como si hubiera tomado adrede esa distancia para advertirle a la gente que el barrio ya fue.

COMO PAN CALIENTE

Hay que aceptar que "Calientes" parece un conejito de laboratorio y un torneo de verano para probar jugadores, las dos cosas al mismo tiempo. Conviven tantas franjas generacionales y géneros (comedia familiar, costumbrismo, toques de melodrama, algo de actualidad, juvenilia, etc.) que no hay guionista que aguante la presión. Son buenos algunos de los diálogos o monólogos en boca de Mauricio Dayub, Favio Posca, Andrea Politti y Carina Zampini, pero esos diálogos son apenas remansos en medio del fragor de la nada. Eso es "Calientes": la calentura de la nada, agua caliente que se evapora. Si por un lado todo suena a televisión ya vista (como "Montaña rusa" y "Como pan caliente"), en su calidad de producto del laboratorio Pol-ka/Artear, "Calientes" también suena a experimento que anticipa una tendencia del futuro: la de rendirse a la tiranía absoluta del casting, la de sumar a actores probados una lista considerable de debutantes y modelos. El casting, en "Calientes", parece preceder a todo (trama, diálogos, situaciones), inclusive a la *intención* del programa. Primero el casting, después veremos, parece la consigna. El problema es que se trata de un casting disparatado, como si hubiera sido armado por una computadora que procesa supuestas preferencias del público pero sin el más mínimo sentido del espectáculo; una computadora monstruosamente racional cuyo resultado –no podía ser para menos– es la más absoluta irracionalidad. Sólo así puede ser "lógico" que en una escena aparezca Iván de Pineda como un sex simbol súper hot, emergiendo de una torta en un show de strippers, y que varias emisiones después el mismo galancito sea un pobre chico que anda en la moto repartiendo comida, visitando al padre en una clínica-geriátrico y aguantándose que una chica le diga "todavía no" a sus impulsos amatorios. Como en una jugada de otro partido, un ex convicto impulsivo y de mirada turbia (Jorge Sesán, actor de *Pizza, birra, faso*, más digno del gimnasio de "Campeones" que de la panadería de Alicia Zanca) recibe la providencial ayuda de un asistente social (Manuel Wirtz, el bueno de turno) y termina habitando el mundo del lindo de Iván y de una larga lista de galancitos y nenas zarpadas pero inofensivas.

"Calientes" es un programa que debería haberse hecho en privado, para que los gerentes evaluaran si vale la pena rendirse a la tiranía del casting. Pero nunca debería haber comprometido a los televidentes en el experimento.

MESA DE NOTICIAS

Ya era sabido que hace rato Suar quería ambientar una tira en el mundillo periodístico. Y lo hizo. Nada mal. Buen ritmo y claridad expositiva (todas virtudes que curiosamente aparecieron ya en la primera emisión, que nunca suele pasar del nivel de "muestrario" de personajes) son los fuertes de "Primicias". Tiene actores muy eficientes apuntalados por la solvencia técnica que significa estar viendo cine por TV (quizá éste sea el ejemplo más claro de lo que introdujo Pol-ka en la pantalla local). Es un elenco muy parejo en el que –cuestión de gustos, claro está– sobresalen Gustavo Garzón, Roberto Carnaghi y María Valenzuela, aunque también cumplen Arturo Puig, Araceli González y Pablo Rago. Además, la línea de personajes secundarios luce muy cuidada por Valentina Bassi, Raúl Rizzo, Gabriela Toscano, Pettinato, Florencia Raggi y Juan Darthés, entre otros (¿estaremos ante un caso de casting extremadamente cuidado?). Todo, como se anticipó, se encuentra inmerso en una atmósfera un tanto gélida, producto de la concepción que parece manejar Pol-ka de las neurosis laborales: mucho movimiento, pero con el cinismo y la histeria bajo control. Para usar una metáfora de redacción: una mampara, transparente pero sólida, separa a estos periodistas de la gente común. Sean de diario o de televisión, están expuestos en una vidriera, pero lejos de su público. Desde ese púlpito, Pablo Molina (Garzón) o Mina (Araceli) pueden decir sin despeinarse que el periodismo es informar la verdad y sólo la verdad, y Antonio Paz (Arturo Puig) puede formular la hipótesis contraria sobre la televisión ("la televisión es el espectáculo"). Lo que quizás sea discutible es que, como se sugiere en "Primicias", la TV y los diarios compiten ferozmente entre sí (aunque, piadoso manto de silencio, nada se dice sobre la existencia de los multimedios y sus verdaderos efectos en redacciones y canales).

Por otro lado, hay que destacar que "Primicias" mantiene una formidable unidad de acción y de lugar: estos periodistas no tienen vida privada afuera de los medios. Amor, conflictos personales y trabajo van de la mano y son indiscernibles. Todo pasa en el mismo ámbito cerrado (el canal, la redacción), donde, como reza la canción de apertura, *la noticia es una reina que se viste y que se peina*.

Por lo demás, "Primicias" arrastra algunos toques de humor grotesco y se las ingenia para incluir algunos gags (como la presencia un tanto inexplicable de Hugo Varela, un personaje cuyo único rasgo es ser hipocondríaco). Lo que contrasta con la solemnidad de la familia de Araceli, cuyo padre, Pepe Novoa, encarna al intelectual honesto y permanentemente ridiculizado: como es un periodista de la vieja guardia escribe a máquina y escupe sobre la televisión. Pero estos dos personajes son apenas restos del viejo mundo de los buenos valores, del barrio, esos que se niegan a morir a pesar de la condena que ya ha caído sobre ellos. **R**

TENDENCIAS *Jon Krakauer y los "nuevos" libros de viajes*



Con apenas dos libros, Jon Krakauer se convirtió en best seller, adscribiendo a la tradición de Jack London y Joseph Conrad y redefiniendo la módica y tediosa literatura de viajes de los últimos años. El autor de Hacia rutas salvajes y Mal de altura consiguió que sus dos libros se tornaran textos indispensables para comprender un género que oscila entre la utopía y el turismo, pero que también funciona como síntoma de un malestar de la cultura.

El hombre de las nieves

POR GUILLERMO SACCOMANNO Si un rasgo definió al romanticismo del siglo XIX fue la valoración del héroe frente a las fuerzas desatadas de la intemperie. Las crónicas de viajes –que por entonces eran una cartografía de la dominación imperialista de Occidente– devinieron, en el fin del siglo XX y el arranque del XXI, en indagación neurótica de rincones ignotos de un planeta que cada día ofrece menos territorios vírgenes de tecnología y consumo. En la actualidad, la crónica de viajes funciona también como vuelta de tuerca del tradicional relato de aventuras (Defoe, Melville, Stevenson, Conrad, London). Irónica combinación de utopía y turismo, busca consolar los espíritus abrumados por el totalismo globalizador. Entre los variados diversos motivos que pueden explicar el auge de esta clase de literatura, cuentan la rutina y el aburrimiento de los lectores medios de las grandes metrópolis. Si algún fenómeno detona la expansión de los no-lugares, es la melancolía de los espacios abiertos, la evocación de una naturaleza en la que el alma vuelva a encajar en el cuerpo. Podría pensarse que los viajes, "como sucedáneo de la pistola y la bala" (tal como afirma Ismael, el narrador protagonista de *Moby Dick*), encuentran su razón de ser cuando la hipocondría ataca.

Hasta acá, estos mínimos datos pretenden configurar cómo una literatura de género pueda resignificarse como síntoma de un malestar de la cultura. Pero, a la vez, estos datos permiten contextualizar las narraciones de Jon Krakauer (Oregón, 1954), un colaborador de la revista *Outside* (publicación norteamericana especializada en el "turismo de aventuras"), quien con sólo dos libros se transformó vertiginosamente en best seller y renovador de un género habitualmente trajinado por un exotismo geográfico que aspira a compensar la chatura expresiva. A diferencia de sus colegas, Krakauer no le esquiva el cuerpo a la literatura, la *zona de riesgo* del género. Cada capítulo de sus libros ofrece una cita de sus autores fetiche. Este afán bibliográfico puede leerse como soporte, pero también como orientación hacia un modo de ser leído: el estante que le gustaría ocupar en una biblioteca y con quién compartirlo.

EL MITO MCCANDLESS

En abril de 1992, un joven de 24 años llamado Chris McCandless se internó en los bosques de Alaska para reproducir una experiencia tolstoiana: abandono de todo vínculo familiar o amistoso, renunciamiento tajante a la civilización y el confort. Cuatro meses más tarde fue encontrado muerto, en estado de descomposición, dentro de un micro perdido en la tundra, despojo de un proyecto frustrado de vialidad. Antes de su muerte por inanición, McCandless había recorrido su país como un vagabundo a lo Kerouac, de punta a punta. Primero viajando en un viejo Datsun (que, cuando se descompuso, ahí quedó), después a dedo. Pero, pacífico y amable, el nómade McCandless había sido también un poseído.

Poco después del hallazgo del cadáver, Krakauer propuso a *Outside* un artículo investigando el caso. En el artículo, Krakauer reflexionaba: "Es habitual que un muchacho se sienta atraído por una actividad que sus mayores consideran imprudente; adoptar un comportamiento arriesgado forma parte de los ritos iniciáticos de nuestra cultura tanto como de cualquier otra". Sin embargo, el caso no era usual, y despertó un interés menos usual todavía. En el cadáver de ese joven en un micro desvencijado yacía, además de un enigma, la punta de un iceberg capaz de convertirse en mito.

La biografía de McCandless y su fin en un territorio deslumbrante por su belleza y su hostilidad disponían de ingredientes como para articular la construcción de un héroe polémico, que revolvía las cenizas de la contracultura hippie, ese magma en extinción. Devoto de la literatura rusa y de Emerson y Thoreau, idealista anárquico, con un carisma que rozaba la santidad, McCandless se le presentó a Krakauer como la historia que todo lector de Jack London está dispuesto a celebrar. Hay que enfatizar la marca London –el narrador por excelencia de ese paisaje–, porque McCandless lo había incluido, previsiblemente, entre sus textos de culto. Demasiada literatura, se dirá. Es que McCandless se había propuesto, nada menos, una vida literaria. Sus diarios están escritos en tercera persona. En ocasiones, cambia su nombre por el de Alexander Supertramp; éste es su mejor personaje. Por lo general, esos "cuadernos" consisten en anotaciones registradas en los márgenes de sus novelas de Gogol y Pasternak. Porque McCandless escribe como vive: en los márgenes.

LA EXPLORACION DEL ALMA

Krakauer no se conformó con aquel artículo resonante. Como quien arma un rompecabezas, fue replicando cada uno de los pasos de su personaje (anécdotas, tics, particularidades). El resultado es un libro que excede la crónica de viajes. En más de un aspecto, la elaboración de Krakauer recuerda los propósitos de Truman Capote en *A sangre fría*. Podría conjeturarse que *Hacia rutas salvajes* es a la crónica de viajes lo que *A sangre fría* es a la literatura policial. El título original, *Into the wild*, más poderoso y sugestivo que su traducción, revela con más transparencia en qué consistió el obsesivo proyecto de McCandless. "Al revés de otros aventureros, McCandless no se adentró en los montes para reflexionar sobre la naturaleza. Lo hizo para explorar el territorio concreto de su propia alma. Pronto descubrió algo que Thoreau ya sabía: una estancia prolongada en un lugar salvaje y desconocido agudiza tanto la percepción del mundo exterior como del interior, y es imposible sobrevivir en la naturaleza sin interpretar sus signos sutiles y desarrollar un fuerte vínculo emocional con la tierra y todo lo que la habita".

Como suele suceder, el afán de conocimiento del otro termina delatando alguna veta tapada de la propia identidad. Al promediar la crónica, el relato deriva abruptamente en el tono confesional. Krakauer vacila sobre su percepción de McCandless, y se remite entonces a su propia historia: la figura de un padre autoritario que, mientras lo educaba en el montañismo, despertaba en él una mezcla de rabia contenida y afán de complacer. Como una tardía "carta al padre", el tramo confesional de *Hacia rutas salvajes*, en lugar de ralentar la intriga de la narración, le confiere un espesor sorprendente. Suele suceder: no se escribe tanto de lo que se sabe como de lo que se quiere averiguar. La escritura, pues, como acto de exploración.

UNA TRADICION LITERARIA

Al revisar las anotaciones de McCandless, Krakauer da con una casi declaración de principios: "La vida que lleva la mayoría de la gente me parece insatisfactoria. Siempre he querido vivir experiencias mucho más ricas e intensas". Excéntrico en la administración de sus pocos dólares, McCandless se empecinaba en el ascetismo regalando su ínfimo capital a lúmpenes, prostitutas y mendigos. Se alimentaba frugalmente y, si necesitaba un billete, se empleaba en un McDonald's o trabajaba de peón rural. Se trataba de repudiar todo lo que equivaliese al establishment. Hay momentos en que las fotos de McCandless –porque McCandless se fotografiaba hilvanando su historia a través de autorretratos– recuerdan las de un místico, cierta semejanza con Cristo y con otro lector fervoroso de London: el joven itinerante Ernesto Guevara. Alaska escenifica el paisaje límite para probar el temple. Pero la exploración del alma en este paisaje requiere asumir enfermedades, heridas, daños en ocasiones irreparables.

Los rigores finalmente superan a McCandless. Al interrogarse sobre cuál es el fondo de esa experiencia, Krakauer admite que las pistas –objetos, libros, testimonios– impiden todo psicoanálisis post mortem de su personaje. Al recordar sus comienzos como alpinista y proyectar sus experiencias sobre la incógnita McCandless, Krakauer se cree por momentos poseedor de alguna certeza, pero la sensación es fugaz. Si hay una



El primer libro de Krakauer trata sobre un joven de 24 años que fue encontrado muerto en la tundra de Alaska, dentro de un micro abandonado. Antes de su muerte, el joven McCandless había recorrido su país como un vagabundo. Sus diarios están escritos en tercera persona y consisten en anotaciones registradas en los márgenes de sus novelas rusas. Porque McCandless escribe como vive: en los márgenes.

lección moral es ésta: "En tales momentos te invade algo que se asemeja a la felicidad, pero no es un sentimiento en el que puedas confiar para seguir adelante". En una carta, McCandless le recomendaba a un amigo: "No eches raíces, no te establezcas. Cambia a menudo de lugar, lleva una vida nómada, renueva cada día tus expectativas. Aún te quedan muchos años de vida, y sería una pena que no aprovecharas este momento para introducir cambios revolucionarios en tu existencia y adentrarte en un reino de experiencias que desconoces". A McCandless no le salió bien. Su historia cierra con final trágico: el casi cliché que hace de un héroe un mito. Desentrañar sus secretos es complicado. Sin embargo, Krakauer logró bastante. En su apuesta consiguió una narración que empata, en vigor, los cuentos del Yukón de London.

LA MENTE EN BLANCO

Un capítulo de *Moby Dick* se titula "La blancura de la ballena". Melville detiene la persecución de la ballena y se ocupa meticulosamente de enunciar todas las significaciones de su color. Detalla cada una de ellas, desde los orígenes de la humanidad hasta el momento en que escribe (1850, aproximadamente). Melville le confiere al blanco una índole sobrenatural, poder divino y máximo horror. Conviene tener en cuenta esta referencia al leer el segundo libro de Krakauer, *Mal de altura* (1997). Un año antes, también como colaborador de *Outside*, Krakauer había viajado al Himalaya para escribir sobre la creciente explotación comercial del Everest. Al igual que con su libro anterior, el reportaje desembocó en un volumen de casi cuatrocientas páginas que huye de la clasificación simplista.

Como en *Hacia rutas salvajes*, cada capítulo de *Mal de altura* está precedido por un epígrafe que procura encuadrar lo que se está por leer. Pero, a diferencia de su libro anterior, el gran personaje no es humano: a lo largo de la crónica, el Everest gana cada vez más protagonismo, hasta corporizar la mítica ballena blanca que todo narrador norteamericano aspira a capturar. Si bien Krakauer describe a los integrantes de su expedición, ninguno de ellos adquiere consistencia. A veces pareciera que no le interesan demasiado: los nombres casi son intercambiables y lo vivido es, con frecuencia, similar (si el lector quiere comprobar la descripción de alguno de ellos, tiene a su disposición las fotos de los expedicionarios en las primeras páginas del libro). Entonces se produce una especie de hechizo. Como en *Moby Dick*, la tripulación tiene escaso perfil. Quien cuenta, monstruo y encarnación del mal a la vez, es la ballena blanca. Pero el Everest es algo más que el monstruo: con su imponencia, se torna en un absoluto.

EN LAS MONTAÑAS DE LA LOCURA

Capítulo tras capítulo, las contingencias que el paisaje plantea a un escalador transforman esta práctica en una pesadilla. Y el lector no puede menos que imaginarse cómo actuaría frente a cada obstáculo. El hielo, la nieve, el viento, el vacío, la falta de oxígeno generan todo tipo de trastornos: congelamientos, calambres, cólicos, diarreas, edemas, cegueras, neumopatías, fallas del corazón, insomnios, alucinaciones. *Mal de altura* es un texto engañosamente "físico", o "exterior". Toda noción de psicologismo da la impresión de quedar abolida bajo la determinación de lo visceral. Las supersticiones y creencias de los serpas, los nativos contratados como ayudantes, comienzan a presentarse como verosímiles en un campamento de ciento veinte tiendas diseminadas en la roca, a 6500 metros de altura. La dimensión "física" del relato deriva así en una revelación y toma un aspecto lovecraftiano (a Lovecraft también lo fascinaba el blanco como color caído desde otra vida).

Cada tanto, en el ascenso, los escaladores suelen toparse con cadáveres semienterrados en la nieve, advertencias del destino sobre la suerte de predecesores menos afortunados. "Era como si existiese un acuerdo tácito con la montaña para fingir que aquellos restos disecados no eran reales, como si ninguno de nosotros quisiera aceptar lo que se jugaba en la ascensión", apunta Krakauer. Escalar, subraya Krakauer, no es estupendo *a pesar* de los peligros sino precisamente a causa de ellos: "Es estimulante rozar el enigma de la mortalidad, atisbar sus fronteras prohibidas".

LOS TREPADORES DEL CIELO

A medida que el deterioro de los escaladores se agrava, la gran pregunta de *Mal de altura* es acerca de la naturaleza de esta experiencia. Si la etimología de la ascensión toma como referencia la "ascesis", puede quizá explicarse el sentido de esta mortificación de la carne. La analogía con el calvario de Chris McCandless en Alaska es inmediata. El sufrimiento del cuerpo como tributo a la conquista del cielo. Porque, si bien a los 8848 metros de altura del Everest no son todavía el cielo, al menos lo acercan. Pero los intereses de los escaladores no son los mismos. Los guías, veteranos del montañismo, curtidos en los riesgos, son respetuosos de la altura. Los clientes (como se denomina a los escaladores que pagan por la experiencia) conforman una fauna en la que se mezcla la unción espiritual con el esnobismo. Krakauer se concentra en caricaturizar el patetismo de Sandy Pittman, una millonaria vinculada a la revista *Vanity Fair*, y la compara con la actitud humilde y reverencial de los serpas, los explotados del negocio montañista.

Con su entomológica revelación de los percances, *Mal de altura* puede ser leído como un texto de denuncia sobre la comercialización de uno de los últimos rincones sacros del planeta. Krakauer se preocupa por plantear las modificaciones de la cultura nepalesa y el paternalismo de muchos occidentales que extrañan "los viejos buenos tiempos", aludiendo a las primeras expediciones. Sin embargo, los serpas no protestan por los cambios. El deporte de riesgo, con su veta espuria, aportó subvenciones, se crearon hospitales, se tendieron puentes y, con sus limosnas, el progreso contribuyó a disminuir los índices de mortalidad infantil. *Mal de altura*, además de denunciar, inquieta por su capacidad de situar al lector en el centro emocional de una aventura que transcurre en el filo de la razón y la demencia.

LA VOZ INTERIOR

El 10 de mayo de 1996 por la tarde, algunos integrantes de la expedición que integraba Krakauer encararon el difícil descenso de la cima. En tanto, otros veinte escaladores seguían empeñados en el ascenso sin advertir unos nubarrones compactos que iban ensombreciendo las alturas. Seis horas más tarde y tres mil metros más abajo, víctima de un ataque de pánico debido a la falta de oxígeno, Krakauer yacía aterrorizado en su tienda estremecida por el vendaval. Poco después se enteraría de que cinco de sus compañeros habían muerto y a un sexto fue necesario amputarle una mano. Uno de los autores citados por Krakauer, Harold Brodkey, dice: "Desconfío de cualquier pretensión arrogante de controlar lo que está narrando. Aquel que afirma comprender, o escribir con una emoción amparada en los recuerdos serenos, es un tonto y un embustero. Comprender es temblar. Recordar es vivir y quedar desgarrado. Admiro la autoridad de quien enfrenta los hechos postrado de rodillas". Aquellos montañistas que sobrevivieron distintas escaladas, que vivieron para contarlo (como Ismael, tripulante del Pequod) recomiendan a sus discípulos prestarle atención a la voz interior. Aunque tiene su reminiscencia new age, con respecto de esta fábula los expertos resaltan la infinidad de historias sobre quienes sobrevivieron a una catástrofe sólo por frenar a tiempo y escuchar el augurio. ■

Pará, fanático

¿El capitán Kirk acariciando amorosamente al doctor Spock? ¿Scully, látigo en mano, atando a Mulder a la pata de la cama? ¿ER en versión telenovela rosa? Todo esto y mucho más puede encontrarse en los innumerables sitios de Internet dedicados al fan fiction, un nuevo "género literario" en el que los fanáticos toman en sus manos el destino de sus personajes preferidos para manipularlos a gusto y placer.

POR MARIANA ENRÍQUEZ "Kirk tomó el rostro de Spock entre sus manos. Lo miró sonriendo, con una sonrisa que decía mucho más que las palabras. Después lo empujó suavemente para besarlo otra vez. Primero besó el párpado izquierdo de Spock, que tenía los ojos cerrados. Más tarde empujó despacio la cabeza de Spock hacia la izquierda, y recorrió con la lengua su oreja, hasta el extremo puntiagudo, que besó amorosamente. Lo mismo hizo con la oreja izquierda, en un beso eterno que parecía decir *quiero mucho más que esto, pero estoy disfrutando este momento*". Este párrafo, que describe las insospechadas aproximaciones amorosas en los pasillos del Enterprise entre el venerable Capitán Kirk y el circunspecto señor Spock, es una muestra de un nuevo ¿género literario? autobautizado *Fan Fiction*, que nació entre los fans de *Viaje a las Estrellas* (*Star Trek*) allá por los años 70, cuando estas historias irreverentes se conseguían sólo en fanzines, y que hoy se publica exclusivamente en Internet.

EL FAN FICTION POR DENTRO En su traducción literal, *Fan Fiction* significa ficción escrita por fans. Los fans en cuestión recrean, manipulan a su gusto y muchas veces deconstruyen las líneas argumentales de sus shows de TV, películas o comics favoritos. Lo hacen por iniciativa propia, para despuntar el vicio, en dos terrenos: el objeto de sus desvelos como fans y el acto de escribir. El ejemplo más sencillo para explicar esta tendencia es *Viaje a las Estrellas*. Hay muchas novelas de la saga escritas por profesionales, por encargo de la Paramount (la empresa que tiene la propiedad intelectual de la serie y los personajes). Estos libros son publicados por alguna editorial que firma contrato con la Paramount y sus autores reciben estrictas guías argumentales y de caracterización de los personajes en base a las cuales deben contar la historia. En otras palabras: en las novelas "oficiales" de la serie, Kirk y Spock jamás podrían enamorarse (así como ninguno de los personajes podría convertirse, por ejemplo, en un asesino de masas, salvo que, por supuesto, sea por el bien de la humanidad). El fan fiction, en cambio, les da la espalda a todas estas limitaciones: por eso circula sólo en Internet, o en fanzines. Para no ser demandados por la Paramount. El género tiene cientos de subgéneros, desde los más previsibles (terror, aventura, romance) hasta uno que se lleva las palmas de la popularidad llamado "slash", término usado para definir historias eróticas entre personajes del mismo sexo. Si bien el fan-fiction no se limita al slash, este subgénero creció tanto que ya tuvo que separarse temáticamente. Basta ver un listado de los sitios de fan fiction de *Star Trek* en Internet que incluyen slash: superan los trescientos. Si se piensa que en cada uno de estos sitios puede haber cincuenta historias... no alcanza una vida para leer todas las aventuras eróticas de los héroes de la serie.

Otro de los motivos que llevó al fan fiction a extenderse fue la brevedad de las temporadas de las series. Si las temporadas televisivas tienen seis meses, eso significa que los fans deben permanecer seis meses expectantes al modo en que resolverán los guionistas el conflicto del último capítulo de la temporada anterior. Para combatir un verano sin series, los fans empezaron a escribir las continuaciones ellos mismos. Así florecieron los sitios "espontáneos" dedicados a *Expedientes Secretos X* (especialmente al capítulo fin de temporada donde Scully "moría"), y a *ER Emergencias*. Desde que George Clooney se fue de la serie, y por ende terminó su romance con la enfermera encarnada por Julianna Margolies, los fans se indignaron y procedieron a narrar con fruición los devenires de la pareja (casamiento, divorcio, hijos) dándole la espalda e ignorando al programa, que obviamente sigue emitiéndose. Con los films son frecuentes las secuelas en versión fan fiction (*Trainspotting* tiene unas cuantas, que pueden relatar la vida "normal" de Renton en Londres u otras variantes que lo convierten en un zar de la droga de Edimburgo). Con las series que hace décadas no se proyectan (como la *Star Trek* original), las posibilidades son infinitas, incluyendo que Kirk y Spock se unan a Picard (el comandante del Voyager en *Viaje a las Estrellas* segunda generación).

MULDER AMA A SCULLY *Star Trek* no es la única serie que tiene fan fiction. Es más: quizá no exista una sola serie de TV que no tenga sus historias escritas por fans. Un solo sitio de los *Expedientes Secretos X* (y ya hay más de cien en la red, sin contar los "oficiales") tiene seis mil historias. Dado que se trata de una serie de ciencia ficción/terror, con capítulos unitarios (más allá de los eternos conflictos de base) es sencillo inventar nuevas conspiraciones, nuevos contactos con el espacio exterior, nuevos encuentros cercanos. Pero la modalidad más popular es el género romántico/erótico, estimulada por el eterno juego histérico del dúo que protagoniza la serie y mantiene en vilo a los espectadores. Si los estudios no "formalizan" la pareja, los fans lo hacen. Y en los "fan-fic" románticos, Mulder y Scully no andan tomaditos de la mano, precisamente. Para no perder la línea, casi siempre se les agrega el elemento sobrenatural. Por ejemplo, en una historia titulada "Aenima" (de misterioso autor) Te Scully, poseída, ata a Mulder a la cama. La cosa sigue así: "Ella se arrastró sobre Mulder, rozándole con los pezones su abdomen y su pecho, para finalmente detenerse, y hablarle al oído. *No lo hagas*. Los ojos de Mulder estaban fuertemente cerrados, tratando de bloquear las sensaciones, mientras seguía luchando. Ella recorrió con la lengua la oreja de Mulder, sin dejar de masturbarlo. Pero alguna parte de su cerebro afiebrado reconoció la necesidad de tranquilizarse, y su voz volvió a la normalidad. *¿Mulder?* Él abrió los ojos. ¿Scully había vuelto en sí? *Mulder, yo sé...* Los dientes encontraron el lóbulo de la oreja y mordieron con dulzura. *Yo sé que viste el fuego. Pero nunca viste un fuego verdadero...* Un repentino elevarse de sus caderas, y él estaba dentro de ella. Sus manos trataron instintivamente de aferrar las caderas de Scully... *si no viste estallar a la diose Pele*. Mulder dejó de resistirse".

Hay bastante más de este estilo en el sitio *http://skinner2.gossamer.org/Gossamer/html.9909_2.html*, uno de los archivos más importantes de fan fiction de *X Files*.

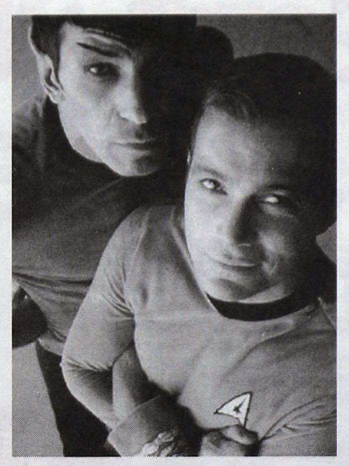
DEL CHOLULISMO CREATIVO A LA LIBERACIÓN Cuando el *New York Times* "descubrió" la in mensa producción de fan fiction en la red, describió al fenómeno como "una liberación de los espectadores". Según el diario norteamericano, "los individuos interfieren en el proceso creativo por sí mismos, apropiándose de sus héroes, un paso hacia la evolución de una cultura mediática más democrática e inclusiva". Los propios autores lo consideran una suerte de acto subversivo en contra de los estudios que controlan a los íconos de la cultura popular. O, según la definición que los autores de fan fiction han tomado masivamente "es una forma cultural de reparar el daño que ha causado un sistema donde los mitos contemporáneos no son propiedad de la gente sino de las corporaciones. Una forma de devolverle a la gente sus mitos". Los menos entusiastas señalan que, más que una guerrilla semiológica, el fan fiction se parece mucho a las fantasías afiebradas de fans obsesivos, y poco más que eso. Si es así, hay que decir que los fans obsesivos son *muchos*. Una breve enumeración de programas de TV y libros que tienen cientos de sitios de fan fic: desde *Los ángeles de Charlie* a *Buffy, la cazavampiros* y *Xena*, pasando por *Dawson's Creek*, *ER Emergencias*, *Brigada A*, las crónicas de vampiros de Anne Rice, los juegos de rol de *Dungeons & Dragons*, todas y cada una de las series de animación japonesa, *Highlander* (en su versión fílmica y televisiva), *Misión imposible* (ídem), *El cuervo*, *División Miami*, *Batman* y *Superman* y todos los héroes de la DC Comics, incluso la serie británica *Los profesionales*. La lista es inabarcable. Si antes de Internet estos autores no podían expresar su entusiasmo más que en reuniones de clubes de fans o convenciones (o en la soledad del hogar), ahora están mundialmente conectados, y la red no hace más que promover la obsesión colectiva, con forums de discusión y otros tipos de interactividad. El género funciona no sólo con autores publicando en sus propios sitios. También hay *mailing lists* en la red, donde en general se proponen los "desafíos" (en general eróticos, o de "crossover": mezclando personajes de distintos programas o películas). Por ejemplo, alguien propone "quiero que Obi Wan Kenobi se enamore de Mulder, y que Qui Gon Ji les haga una escena de celos". O que "Spock y Darth Vader se encuentren en el espacio y luchen juntos, o uno contra otro". En los desafíos todo vale. Ante la enorme diversidad de fan fiction, han aparecido algunas organizaciones en la red destinadas al control de calidad de las narraciones (tarea titánica e imposible). Las dos más importantes son: *Citizens Against Bad Slash* ("Ciudadanos en contra del slash berreta") y *FCA* (la "Asociación de Críticos de Fan Fiction").

LA ACADEMIA Es casi redundante decir que *La guerra de las galaxias* tiene tantos sitios de fan fiction como *Viaje a las estrellas*. Sin embargo, pasa algo extraño: hay un archivo de fan fiction que se destaca sobre todos los demás, porque es terriblemente divertido: se trata de *The Sith Academy*. La obligatoria "advertencia" (todos tienen que dejar claro que los personajes que manipulan tienen autor) reza: "El universo de *Star Wars* pertenece a George Lucas. Las historias e ilustraciones de esta página no intentan de ninguna manera infrigir ese copyright. De verdad. No nos demanden, por favor. No tenemos un peso. Nos gastamos toda nuestra plata en merchandising de *La Guerra de las Galaxias* y en repetidas sesiones en el cine viendo *Episodio I: La Amenaza Fantasma*". Los *siths* son una suerte de Jedis malos, de los que forma parte Darth Maul, el personaje introducido en *Episodio I*, totalmente vestido de negro, con sable doble, rostro maquillado a lo Kiss y cómicos cuernitos. Las historias que aparecen en este sitio (*http://www.siubhan.com/sithacademy*) giran en torno de las aventuras de los aprendices de Jedis en la academia e incluyen, por supuesto, acercamientos sexuales. El tono es eminentemente satírico, y carece del candor de otras entregas de fan fic, románticas o no. La pareja más popular es Obi Wan Kenobi (Ewan McGregor) y el ya mencionado Darth Maul. Una de las historias, por ejemplo, se titula "Kenobispotting" (firmada por una tal Rose) e incluye "disculpas a George Lucas e Irvine Welsh". La parodia cita permanentemente a *Trainspot-*



Perdidos en el espacio: *La Guerra de las Galaxias* con Curly, Larry y Moe como Jedis desquiciados.


Mojame la oreja: El Jedi Obi Wan Kenobi de Ewan McGregor encariñado con el Lord Sith Darth Maul.


El dúo dinámico: el Señor Spock y el Capitán James Kirk, la relación más sospechada del espacio.


Qué linda noche para fumarse: Yoda disfrutando de un placer prohibido para los Jedis, el tabaco.

ting y *Episodio I* e incluye esta hipotética situación: Obi Wan Kenobi era un heroinómano delincuente juvenil, que en un programa para rehabilitación de la juventud descarriada debió entrar en la Academia, so pena de cumplir una condena en una cárcel. Darth Maul descubre el pasado oculto del exitoso y aparentemente sumiso aprendiz... y utiliza la extorsión para comprar sus favores sexuales, que Obi-Wan/Renton/McGregor entrega sin demasiados problemas. La historia incluye secuencias como ésta. Darth Maul encuentra a Obi Wan en su habitación, fumando y con una remera que dice *Garbage* ("basura"). Y le pregunta:

–¿Sos fan de la banda o la remera es un comentario acerca de tu vida?

–Ambas cosas.

–¿Entonces no estás orgulloso de ser un Jedi?

–¡Es una mierda ser un Jedi! Somos el más patético y servil puñado de amantes de la naturaleza, comedores de avena, maricones new-age que alguna vez se haya arrastrado por la tierra. Alguna gente odia a los Siths. Yo no. Me dan lástima. Nosotros somos unos imbéciles, pero ellos son unos pobres tipos que siempre pierden en las peleas con los imbéciles. Es una mierda, hay que admitirlo.

Cualquier parecido con *Trainspotting* es intencional. Más tarde, Maul y Kenobi tienen un apasionado encuentro, en el que Maul "abre la túnica de Kenobi usando la Fuerza, y se maravilla de la firmeza del trasero del joven aprendiz". De hecho, Ewan McGregor es uno de los actores que más slash ha ocasionado, por la popularidad de tres de sus papeles: el de Mark Renton en *Trainspotting*, el de Obi Wan Kenobi y el de Curt Wild, el símil de Iggy Pop que interpretó en el film *Velvet Goldmine*, que ha generado una de las comunidades de fan fic más recientes y crecientes (ver el archivo *www.velvet-net/samanthalvg/main.html*, donde hay cientos de historias, incluyendo una donde Ewan McGregor como Curt Wild se enamora de Ewan McGregor como Mark Renton).

EL DIARIO ÍNTIMO DE SUSANITA

El reino de la fan fiction no se limita a la ficción, valga la redundancia. Existe el despreciado género de las Mary Sues (una traducción aproximada sería "susanitas"), donde los/las protagonistas son, sin duda, los autores, o en todo caso son fantasías de los autores con sus ídolos. Es decir: textos de diario íntimo adolescente con su estrella de rock favorita. O aventuras inventadas con personajes reales (en este sentido, el indefinible libro de Juan Alberto Badía, *El día que John Lennon vino a la Argentina*, sería una suerte de precursora del género). Hay Mary Sues, con Duran Duran (que incluyen múltiples orgías entre sus integrantes) y con Los Beatles (que incluyen historias espantosas donde John Lennon viene a la Tierra como un ángel para ayudar a músicos frustrados, al mejor estilo de Michael Landon en la serie *Camino al cielo*). El mundo del brit pop también tiene sus sitios: en *http://noelstory.8m.com*, los integrantes de Pulp, Blur, Radiohead y demás retozan y se enamoran de las autoras en interminables giras. Pero sin duda, la banda que más fan fic tiene es los Backstreet Boys. Hay 729 sitios que los tienen como protagonistas de las más variadas fantasías (nadie culpará a quien no tenga ganas de visitarlas). Y también hay un sitio con fan fic dedicado a la mismísima Lady Di: *www.mmjp.or.jp/amlarg.atc/fiction/index.htm*. A este particular subgénero nadie se lo toma en serio: sus autores son el hazmerreír de la comunidad del fan fiction en la red. Y, en general, si a una historia se la acusa de "mary sue", es señal de que se trata de algo olvidable. Los integrantes de CABS lo explican brevemente: "Todas las historias de fan fiction, eróticas o no, tienen que tener un *argumento*. Si no es así, no las publiquen. Limítense a escribirlas en sus diarios íntimos para revisitarlas en años venideros y avergonzarse (o reírse) de sus pasados".

Los estudios dueños de la propiedad intelectual de los personajes han tolerado, hasta el momento, la manipulación. Paramount intentó una suerte de boicot en 1996, pero se limitó a presionar a los sitios que publicaban guiones, fotos y otro material de la serie no autorizado oficialmente. Si detuvieron estas inocentes publicaciones, sorprende que no hayan iniciado una campaña para que cesen todas estas ficciones alternativas. Pero legalmente, la cuestión no es tan sencilla. Si se considera al fan fiction como creaciones derivadas de marcas registradas, es ilegal, y no pueden ser publicadas sin autorización. Pero, si se las considera creaciones independientes, quedan dentro de lo legal. Nadie se ha puesto de acuerdo acerca del fan fic todavía. Por supuesto, si alguno de los actores se siente difamado, puede sobrevenir un juicio. Hasta el momento, ningún actor ha denunciado alguna ofensa. Eso sí: las administraciones de las ocho grandes redes de Usenet (grupos de discusión y noticias) no permiten fan fiction. Si la sangre llega al río, no quieren ningún embrollo legal: un gran estudio podría considerar a uno de estos grupos de noticias como una editorial. Aunque en realidad nadie sabe cómo se manejan los derechos de propiedad intelectual en un grupo de noticias. Por lo tanto el fan fic está marginado a los servidores menos populares.

Sin embargo, es poco probable que los estudios detengan el fan fiction. Sencillamente porque los autores son los fans más devotos: es decir, los mayores consumidores. Esos miles de historias paralelas no van a provocar una . caída de los ratings y ellos lo saben: la obsesión sólo provoca mayor obsesión, y cuanto más se hable o escriba de las películas o programas, mejor. Lucas Film, la compañía de George Lucas, ha manifestado la posición más razonable en el tema. Dice Jeanne Cole, jefa de prensa: "El fan fiction no puede controlarse. Nosotros lo vemos de esta manera: apreciamos lo que hacen los fans, sabemos que no existiríamos sin ellos y no pensamos detenerlos. ¿Qué sentido tiene hacerlos enojar?".